



## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

CON CENSURA Y APROBACIÓN ECLESIASTICA

Se publica los días 1 y 15 de cada mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, n.º 5, Barcelona

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España é islas adyacentes, Portugal, Cuba y Puerto-Rico. . . . . 14 ptas. al año.  
 En los demás puntos de América, y las islas Filipinas y el Extranjero. . . . . 20 id. id.

**Advertencia.**—Los señores Corresponsales fijarán los precios en los puntos donde el cambio sobre Europa haya sufrido notable alteración.

## ADVERTENCIAS

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España y Portugal, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando por Enero ó por Julio.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo sencillo y seguro.

Los números sueltos se venden á 75 céntimos.

Se insertarán anuncios á 25 céntimos la línea.

## SUMARIO

## TEXTO

**CORRESPONDENCIA.**—*Tierra Santa:* Primeras impresiones de un peregrino.—El portal de Belén.—De Navidad á Reyes.

*Mesopotamia:* Misiones carmelitanas en Oriente.

*Pondichery:* Los catecúmenos.—El domingo del misionero.

*Araucanía:* Fruto de las Misiones franciscanas.

*Misamis:* Dificultad en hacer el padrón de los neófitos. Bautismo de muchos párvulos.—Temor á los moros en Mulita.—Soledad del Padre misionero.—Expedición al Silay.—Feracidad de los bosques.—Celebración de la Misa en presencia de los infieles.—Bautizo de 55.—Necesidad de ropas, campanas é imágenes.

LOS ÑIS Ó ÑI-PAS, TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN.—X y último.—La persecución.

UN CAPÍTULO DE LA ETNOGRAFÍA DE LOS BIRMANES KARINOS.—I, La enfermedad.—II, Los médicos karinos.

LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTO-

LANDA.—XII, La poligamia.—Poder absoluto de los jefes.—Tradiciones de generosidad y hospitalidad entre los indígenas.

LA ÚLTIMA CONSTITUCIÓN DE LEÓN XIII SOBRE LOS RITOS ORIENTALES.—II.

RAZA INDÍGENA DE FILIPINAS.

CRÓNICA.—Inglaterra.—China.—The-Kiang.—Tunquin.

VARIEDADES.—María entre los moros.—Primaveras.

CUBIERTA.—Flores de Mayo.

## GRABADOS

CHINA.—Almirante Tching.

BASUTOLANDA.—Alto de cazadores basutos.

BIRMANIA.—Barcas de viaje.

— Buque en el Irrauaddy.

— Grupo de karinos.

— Iglesia y casa-Misión de Mittaggon.

ESPAÑA.—Monumentos nacionales.—Puerta mayor del Hospicio, en Madrid.

PRIMAVERA.



## FLORES DE MAYO

No hay cuadro más dulce y más poético que el que presentan en Mayo los templos católicos. En un altar, adornado casi siempre por la devoción de jóvenes candorosas y niños y niñas inocentes, que son las flores que perfuman la familia cristiana, se eleva, entre rosas y azucenas, la imagen de María, de la Madre del Amor Hermoso. Pero, ¿no es verdad que todos los años al decir á la Virgen que vais á ofrecerle flores pobres y humildes del bajo suelo, os parece que éstas se marchitan muy pronto? ¿Verdad que desearíais presentarle otras más frescas, más olorosas, otras flores eternas y dignas de figurar en los vergeles del cielo? Ciertamente que sí, porque comprendéis que aquellas que adornan los altares son símbolos mezquinos de las flores que la celestial Jardinera desea que broten en vuestras almas bajo el influjo de sus inspiraciones maternales, más tiernas y halagadoras que los besos de las auras que hacen abrirse las flores de los campos.

Si de un golpe, por medio de uno de esos espejos prodigiosos de que os hablan los cuentos de hadas y encantos, pudieseis ver toda España.... ¡qué digo España! el mundo entero, el mundo católico y creyente en el mes de Mayo, de seguro que veríais niñas y niños aristocráticos, hijos de reyes y príncipes correr á los jardines de sus palacios, y despojar estufas é invernaderos de flores extrañas y preciosas; veríais á las pobres obreras, á las esclavas del trabajo, arrancar los pensamientos y clavellinas que adornan los tiestos de sus estrechas ventanas; veríais á humildes pastorcillas y pastorcillos cortar rosas silvestres, amapolas y margaritas de los valles; veríais como á través de una linterna mágica á los niños de otras razas y de otras tierras, redimidos de los errores de las religiones gentiles por el celo santo de los misioneros y misioneras apostólicos, buscar bajo los rayos de un sol de fuego las flores que esmaltan con sus fúlgidos colores el suelo de la China y el Japón, las vertientes del Himalaya y los verdes collados de Oceanía; y veríais, por fin, á todos ellos, como legiones de ángeles del cielo, volar en alas de la fe para engalanar con sus perfumadas ofrendas altares, cuadros y efigies de María. Hermoso y conmovedor es todo esto, ¿verdad? tan dulce y encantador que, de seguro, ¿á qué adivino vuestro deseo? de seguro que cada uno de vosotros querría tener una imagen, aunque fuera pequeña, para adornarla á su gusto. ¡Qué dulces ratos pasaríais á su lado besando sus divinos piés, perfumando sus vestidos y cubriendo de flores su altarcito! Pues nada más fácil que esto, nada más fácil aunque seáis muy pobres, aunque viváis en medio de una ciudad corrompida, cual otra Sodoma, aunque habitéis un caserío oculto entre los montes, ó crucéis en un buque las inquietas olas del mar.

Vuestro corazón ha de ser el santuario ignorado y desconocido como lo era en otro tiempo la gruta de *Massabielle*, y la Virgen que huye del estrecho del mundo, aparecerá oculta á las miradas de todos, como en Lourdes se presentaba sólo á Bernardita, y cual esta niña privilegiada experimentaréis al lado suyo dulzuras indecibles, aromamientos celestiales. Para ello purificad ante todo vuestra conciencia, como cuando se consagra de nuevo á Dios un templo profanado. ¿Recordáis con qué prolijo esmero vuestras madres y vosotras mismas limpiáis y adornáis las habitaciones destinadas á un huésped esperado y muy

querido? ¿Recordáis con qué cuidado prepara el jardinero la tierra en que han de brotar las flores? Pues pensad que en el jardín de vuestras almas va á nacer flor tan preciosa que, después de haber embalsamado la tierra con su perfume, mereció ser trasplantada por los Angeles á las flores-tas del cielo; pensad que prepararéis vuestro corazón para que allí more vuestra Madre, no la de aquí, aunque os ama tanto, sino la otra, la verdadera, que os ama mucho más y mejor; pensad todo esto, y veréis con qué contrición tan sincera aborrecéis vuestros pecados y os prepararéis para recibir dignamente á la Señora de la Creación, á la Rosa del mes de Mayo.

Figuráosla allí, como en un trono: la pureza de vuestra conciencia servirá de lienzo blanquísimo para cubrir su altar; ¿os faltan luces que le alumbren? no os aflijáis, la luz de vuestra fe, la antorcha de vuestra esperanza despiden más vivos fulgores, dan destellos más dulces y brillantes que millares de lámparas y cirios. ¿Echáis de menos ornamentos preciosos para adornar la imagen, querríais quizá que el trono estuviese revestido de oro y plata como el de Salomón? Pues es bien fácil lograrlo: Jesús y María para sí nada quieren, bien lo sabéis; ambos disponían de todo el oro de los ricos, de todas las perlas del mar, de todos los diamantes de las minas y, sin embargo, quisieron ser pobres para que otros, por amor suyo, repartiesen con el desvalido sus riquezas: pues bien, sed caritativas, dad á los desgraciados en honor de la Virgen lo que podáis; si sois ricas, monedas de plata, pero que representen algún sacrificio, pues en esto estriba el mérito, y, si sois pobres... mirad... aún os lo agradecerá más vuestra Madre, que siendo más pobre que vosotras, fué tan caritativa: en este caso dad un pedacito de pan, la mitad de la merienda á un mendigo, y de seguro que no habrá lámpara de oro ni corona de zafiros, ni alhaja de brillantes que agradezca más la Reina del cielo que esa limosna pequeña, inspirada por su amor.

¿Pensáis que en los altares de las iglesias se quema incienso oloroso? Pues no olvidéis que la oración es incienso tan perfumado y exquisito que, al decir de los Santos Padres, los Angeles lo recogen continuamente en pebeteros de oro para presentarlo ante el trono del Altísimo.

Y en cuanto á flores, ¡cuántas y cuán variadas no podéis cultivar en el jardín de vuestras almas! Rosas fragantes, claveles purpurinos brotarán á millares de vuestras obras de caridad; al purificar vuestros corazones podéis sembrar de antemano azucenas que encanten á María, lirio precioso de los vergeles de Judea; vuestro candor angelical, vuestros pensamientos purísimos formarán blanca alfombra de azahares, nardos, jazmines y gardenias para los piés de las Vírgen de las Vírgenes; las *no me olvidéis* y las *siempre vivas*, símbolo de vuestro amor inmenso y constante, serán precioso manto azul y oro, colores preferidos de la Inmaculada; mortificándoos llenaréis su altar de pasionarias; violetas fragantes... eso sí que podéis ofrecerle: ¿cómo? siendo humildes, huyendo, si sois ricas, del fausto y del bullicio del mundo; si sois pobres, imitando en vuestros trajes la sencillez de la Virgen en vez de envidiar las galas de las damas elegantes; y en fin hasta las flores exóticas de lejanos países podéis hallar en vuestros corazones siendo desinteresadas, since-



## CORRESPONDENCIA

## TIERRA SANTA

*Primeras impresiones de un peregrino.—El portal de Belén.  
—De Navidad á Reyes.*

El R. P. Fr. Ramón García Muiños, misionero franciscano, ha escrito recientemente dos cartas á *El Eco Franciscano*, de las que extractamos lo siguiente:

PASADA la calle más larga que atraviesa á Belén, nos encontramos al Este de la ciudad en medio de una gran plaza rectangular, en frente de la cual levántase airosa la *Basilica de Santa Elena*, ó como otros quieren, del gran Constantino, cuya fachada gastada por el tiempo y por las reparaciones mal ideadas y peor dirigidas, no da una idea ni siquiera aproximativa de la magnificencia del monumento levantado sobre la Gruta misma, sobre el bendito lugar que fué cuna de un Dios hecho hombre por nuestro amor.

Encorvados profundamente, atravesamos la puerta principal, empujados á propósito por los cristianos nuestros antepasados para evitar la profanación de los turcos, que con sus soberbios caballos penetraban en el interior haciendo del templo de Dios una cuadra ó una plaza; y después de un pequeño pórtico ó vestibulo se entra en la augusta Basilica, obra verdaderamente magnífica que, á pesar del abandono en que yace, revela el gusto de la época de Constantino, y la devoción y munificencia de aquellos Emperadores que dieron la paz á la Iglesia y sembraron de monumentos el orbe cristiano, especialmente la

Palestina. Cuatro órdenes de elegantes columnas de una piedra particular, que unos quieren que sea *granito oriental*, otros, *mármol de Santa Cruz*, por haber sido talladas en las cercanías del Monasterio de Santa Cruz que algún día visitaremos en las afueras de Jerusalén, forman las cinco naves del templo, en otros tiempos cubiertas de preciosos mosaicos, como lo prueban, amén de los escritores de épocas anteriores, los

Año VI.—N.º 429

restos que se ven hoy todavía; iluminadas por veintidós ventanas además de las diecisiete de los lados del transepto, y cubiertas por un techo de madera que en otro tiempo era de cedro. El conjunto de la Basilica es sorprendente á la vista, formando una cruz latina de 56 metros de larga por 26 de ancha, prescindiendo de los brazos de la cruz que forman el transepto, bajo el cual se cobija la gruta del nacimiento, ó sea el *Portal de Belén*.

Apena el ánimo tener que decir que este grandioso monumento donde fué coronado rey de Jerusalén Balduino I (25 de Diciembre de 1171); donde noche y día se daba culto al Señor, elevada á cátedra y á silla episcopal por el Sumo Pontífice Pascual II; donde después los hijos de San Francisco hacían sus Oficios, está hoy

en el más absoluto abandono, y cual la hija de Sión llora inconsolable su orfandad. Diré más; horriblemente afeada con un paredón, que separa el transepto del resto de las naves, por los irreconciliables sectarios de Focio, apenas sirven éstas para otra cosa sino es para plaza de musulmanes, juego y dormitorio de cismáticos, y lugar del *cuerpo de guardia* de los soldados turcos, que, para ignominia de los cristianos, tienen que custodiar día y noche el Santuario más tierno y más amable del mundo. ¡Y si al menos la guardia turca fuera bastante poderosa para defender los *verdaderos* derechos de cada uno!...

Los tres días que siguen al 25 de Diciembre son de riguroso precepto para los católicos betlemitanos; y el 28, en que se hace memoria de los Santos Inocentes, sacrificados por el furor de un Rey impío é irracionalmente celoso, se solemniza de modo especial en este Santo Lugar.

Entre las capillas subterráneas, que se encuentran al lado del bendito *Portal*, y son propiedad de los católicos, representados por los Religiosos Franciscanos de Tierra Santa, está la *gruta de los Inocentes*, indicada por un altar, sobre el que se ve un hermoso cuadro, que representa muy al vivo la carnicería que los soldados del tirano Herodes ejercieron en Belén y sus contornos. Debajo de este altar se ve una pequeña puerta de hierro, cuida-

4 Mayo 1898



CHINA.—Almirante Tching. (Pág. 213)



dosamente cerrada durante todo el año, excepto este día, en que se deja franca á la veneración de los fieles. El 27 por la noche baja la Comunidad franciscana á este sitio, y uno á uno van entrando con gran dificultad los Religiosos en un hueco de casi cuatro metros de largo por uno y medio de ancho y dos muy escasos de alto, que forma la concavidad irregular de una gran peña. Aquí, dice la tradición, muchas madres vinieron á esconder sus pequeñuelos para sustraerlos á la furia de los verdugos, aunque ni esto les valió; pues habiendo dado con ellos los sacrificaron todos, arrancándolos del regazo de sus madres, y los sepultaron allí mismo cerca del *Pesebre*, donde había nacido el que era causa y motivo de tanta ferocidad. En el altar susodicho se dicen las Misas rezadas casi toda la mañana del 28, y á las nueve se canta la conventual en la iglesia parroquial de Santa Catalina. Por la tarde, después de Maitines, se hace la exposición de su Divina Majestad, se canta una hermosa Letanía y se concluye con la reserva.

El 31 de Diciembre se tiene expuesto todo el día con la adoración de las Cuarenta Horas, que concluyen con un solemne *Te Deum* en acción de gracias por finalizar dichosamente el año; y el 1.º de Enero, después de tener igualmente expuesto todo el día, se hace por la tarde una solemne procesión, á la que sigue el *Veni Creator, Tantum ergo*, y reserva. Así nos despedimos del año viejo, lleno de desdichas para muchos, feliz quizá para ninguno; y saludamos el nuevo, que se presenta aterido de frío y lleno de no nada buenos presentimientos.

Excuso decir que los días siguientes son como preparación á la gran festividad de Epifanía, celebrada con una pompa y solemnidad, que aventaja quizá en mucho á la de Navidad. El 5 por la mañana hace el reverendísimo Padre Custodio de Tierra Santa su ingreso solemne en nuestra iglesia y convento, viniendo precedido del dragomán y genizaros de San Salvador. A las dos se cantan Vísperas, que oficia el mismo reverendísimo Padre Custodio de pontifical. Siguen Maitines solemnes con los Laudes, al final de los cuales, lo mismo que al *Magnificat* de Vísperas, se va á incensar la sagrada Gruta. El día 6 Misa de pontifical á gran orquesta, mientras en el Santo *Pesebre* y en el propio lugar, donde los Magos venidos del Oriente adoraron al Niño Dios, se suceden las Misas rezadas, que duran hasta entrada la tarde siguiente. En ésta, rezados los Maitines, se procede á una procesión tiernísima y vistosa, sólo semejante á la de Noche Buena. Vestido el reverendísimo oficiante de pontifical, nos dirigimos todos á la Santa *Cueva*, cantando el himno *Jesu, Redemptor omnium*. Cuando llegamos al *Pesebre*, ya encontramos un hermoso Niño Dios en un trono de plata, en actitud de bendecir al pueblo. Se canta el Evangelio del día, *Cum natus esset Jesus*, que corresponde al cap. II de San Mateo, concluido el cual se entona por los cantores la antifona: *Et apertis thesauris suis obtulerunt Hic Magi Domino aurum, thus et myrrham*. Después entona el *Te Deum*; el reverendísimo toma en sus manos el divino Infante, y la procesión se reorganiza, volviendo á la iglesia por los claustros del convento.

Nada diré de la multitud innumerable que asiste á esta función especialísima en su género. Turcos y griegos cismáticos, latinos y católicos de otros ritos, euro-

peos y orientales forman una masa compacta, que hace casi imposible el paso de las dos larguísimas filas de Religiosos y sacerdotes seglares, vestidos todos de roquete y con hachas en las manos. Llegada la procesión al altar mayor, se canta con la orquesta y órgano la Letanía lauretana, y se concluye todo con la bendición solemne enternecedora, que el reverendísimo Padre Custodio da con la efigie del Niño Dios.

Este año, como el próximo pasado, si bien las funciones revistieron la solemnidad exterior de costumbre, nadie podía ocultar una grande y justísima amargura del corazón, sabiendo que la noche anterior los griegos cismáticos, que celebraban su Navidad, repitieron el atropello de pasar con su procesión por la escalera de los latinos, contra todo derecho y á ciencia y paciencia de nuestro representante y protector francés, que paseaba deliciosa y beatíficamente por la Basílica de Santa Elena, en lugar retirado, donde nada podía ver ni podía ser visto de nadie.

La Francia francmasónico judía, aliada del oso blanco cismático, se ha cubierto otra vez de baldón, arrojando por los suelos nuestros más sagrados derechos, para que los pisotease la planta inmunda del cisma fociano. El protectorado francés en Tierra Santa, si esto ha de continuar así, será en lo futuro la más temible amenaza para los intereses católicos en Palestina.

*Suum cuique.* M. Ledoulx no ha podido tener parte activa en ventilar la cuestión, pues murió ayer, 10 de Enero, confortado con todos los Sacramentos, después de una maligna enfermedad, que le sorprendió pocos días antes de la Epifanía, pocos días antes de hacer un año que había dado muestras de una debilidad sin ejemplo. ¡Providencia de Dios! ¡Misterios de su sabiduría y misericordia infinita!

## MESOPOTAMIA

### Misiones carmelitanas en Oriente

Procedente de Turquía Asiática se halla en Valencia para restablecer su quebrantada salud el R. P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, carmelita descalzo, quien en *España Cristiana* ha escrito la siguiente interesante relación:

#### I

Es la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* una de las instituciones que mayor bien reportan en la Iglesia. Su dominio extiéndese á todas las partes del mundo, y su benéfica influencia produce frutos de salvación en todas las naciones.

El origen de tan importante y majestuosa institución es esencialmente carmelitano y español... Y lo pruebo.

Al establecerse la Congregación de Carmelitas Descalzos de San Elías, nuestros primeros Padres examinaron atentamente si el espíritu de las Misiones extranjeras estaba ó no conforme con nuestro Instituto. El V. P. Fr. Juan de Jesús María, hijo de la noble ciudad de Calahorra, encargado de aclarar la cuestión, después de maduro examen escribió un extenso relato para probar que las Misiones no solamente no son contrarias, sino que convienen al fin que se propusieron los santos Reformadores.

Luego en el Capítulo general de Roma, en Mayo del



año 1604, decidieron unánimemente los capitulares enviar cierto número de Religiosos á países extranjeros para que predicaran el Evangelio; y el mismo general de la Orden, que á la sazón lo era el P. Fr. Fernando de Santa María, hijo de San Román, cerca de Astorga, en el reino de León, quiso hacer renuncia de su cargo para ser empleado en tan santo ministerio.

Noticioso de esto el Sumo Pontífice Clemente VIII, nombró al P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, oriundo de Daroca, en Aragón, superintendente general de todas las Misiones del orbe, quien desempeñó este oficio hasta su muerte y fué reemplazado en él por el V. P. Fr. Domingo de Jesús María, nacido en el noble señorío de Vizcaya.

Fueron éstos los varones apostólicos que asentaron y adelantaron la obra de las Misiones, que Gregorio XV confirmó más tarde, por su Bula del 22 de Junio de 1622, estableciendo una Congregación especial compuesta de Cardenales y otros Prelados, para proseguir y ampliar la obra comenzada y sostenida por el celo de nuestros esclarecidos Padres. Nada más diré acerca del origen de tan admirable Obra, deseando concretarme á nuestras Misiones de Mesopotamia.

Tres Padres Carmelitas Descalzos (dos españoles é italiano el otro), salieron de Roma en 1604, con la bendición del Papa y unas cartas de recomendación del Embajador del Rey de España para el Sah de Persia. Después de un largo y penoso viaje, llegaron á la ciudad de Ispahan, entonces corte del famoso Alebas el Grande, quien los recibió muy bien, y les permitió establecer su Misión, dándoles auxilios para ello.

La Misión de Persia fué muy gloriosa para nuestra santa Orden, y hasta el año 1840 hemos tenido misioneros que han sostenido por su celo y trabajos aquella labor apostólica. Hoy está en manos de los Hijos de San Vicente de Paúl; pero nos proponen emprender de nuevo una Misión en el Sud de aquel Imperio, y tal vez será voluntad del Altísimo que lo verifiquemos así.

De Persia pasaron nuestros Padres á Turquía, y luego á las Indias, que pertenecían entonces á Portugal, y hoy pertenecen á Inglaterra; extendiéndose más tarde á las costas del Africa, y llegando hasta China.

## II

Pero hablemos particularmente de la Misión de Mesopotamia, á la que pertenezco, y de donde acabo de llegar para restablecer mi salud, algo quebrantada, en este clima tan templado de Valencia.

El P. Fr. Basilio de San Francisco, carmelita descalzo, portugués, fundador de la Misión de Bonorah en 1623, quería sobre todo convertir á los jupas, que son unos descendientes de algunos discípulos del Precursor que no reconocieron al verdadero Mesías y quedaron adorando á San Juan como si fuera el Salvador. Habitan estos probrecitos infieles las márgenes del Tigris y del Eufrates.

Nuestros primeros misioneros de Bonorah convirtieron un gran número de jupas; y todavía en nuestros días, aunque pocos se conviertan, nos quieren mucho; porque, como dicen: «Jesús y el Bautista eran primos, y nosotros y los cristianos somos también primos.» Hay en

nuestra escuela de Amara varios niños de dicha secta.

Hija de la Misión de Bonorah es la de Bagdad, fundada en 1721 por el P. Fr. José María de Jesús, carmelita descalzo francés.

Al oír pronunciar el nombre de Bagdad enciéndese la imaginación, por ser aquella ciudad el principal teatro de las escenas maravillosas de *Las Mil y una noches*, y por haber sido capital de los califas de Oriente, y emporio de las ciencias y artes del mundo musulmán, en la edad de oro del Islamismo.

Bagdad tiene la particularidad interesante de estar muy inmediata á ciertos lugares de que hace mención la Escritura Sagrada: no lejos de Bagdad está el sitio probable del Paraíso terrenal; también cerca se descubren las ruínas de la Torre de Babel y las de la famosa ciudad de Babilonia. Remontando el Tigris se llega á Nínive, y descendiendo se hallan las ciudades de Seleucia y Ectesifonte, que tienen tanta nombradía en la historia. Hoy Bagdad es una de las principales poblaciones del imperio otomán. Viven en sus muros más de cien mil mahometanos, sesenta mil judíos, y de cinco á seis mil cristianos.

Estos cristianos son de varios ritos: armenios, griegos, caldeos, sirios y latinos; sin contar los cismáticos que no quieren oír el silbido del buen Pastor, y son: armenios, gregorianos, jacobitas, nestorianos y algunos protestantes.

Para ser útiles á todos tenemos escuelas de niños y niñas, botica y hospital para los enfermos, hospicio de ancianos, patronato de jóvenes, y otras obras que establecemos según las circunstancias. Somos seis Padres Carmelitas, y tenemos una pequeña Comunidad de monjas misioneras, que nos ayudan en la parte que les corresponde.

El santo ministerio lo hacemos en árabe; pero en nuestra principal escuela de niños enseñamos varios idiomas necesarios para el comercio. Gracias á Dios nuestros trabajos no son estériles: el rocío celestial hace fructificar la semilla apostólica; y merced á la buena fama que adquirieron nuestros virtuosos predecesores, el hábito del Carmelita es venerado allí entre los cristianos y aun entre los que no lo son.

## III

Nuestra Misión de Bagdad fué fundada, como queda dicho, en 1721, por el P. carmelita descalzo Fr. José María de Jesús, varón de celo apostólico muy acendrado, que pasó los primeros años de su estancia en Bagdad con muchísimas penas: pues vióse obligado á esconderse en casa de los pocos católicos que allí existían, á celebrar Misa en los sótanos y á cambiar con frecuencia de asilo, porque los herejes armenios y nestorianos no podían ver sin recelo la llegada de este apóstol de la verdad, y buscaban ocasión para perderle.

Así estuvo el virtuoso misionero siete años; y después, en 1728, llegó á Bagdad otro Religioso, Fr. Manuel de San Alberto, que los superiores de Roma enviabanle de compañero para que le ayudara en sus tareas (que no eran pocas), pues había crecido ya el número de los cristianos.

Viendo los herejes el incremento que tomaba la Mi-



sión, intentaron ahogarla en sus principios. Facilitaron dinero al gobernador mahometano, y le persuadieron que encarcelase al P. Fr. Manuel, porque venía, según ellos, como espía político para hacer prevalecer la dominación francesa en aquel país. Tres veces fué preso, y siempre le sacaron de la cárcel los católicos, dando también dinero al gobernador; pues ya es sabido que con algunos turcos la justicia se compra y se vende. Pero semejante situación no podía seguir, y era preciso tomar medidas eficaces para establecer la Misión sobre una base firme y duradera.

Concertáronse los dos celosos Padres, y resolvieron que marcharía el P. Fr. Manuel á Francia, con el fin de pedir protección eficaz y auxilios para vivir con tranquilidad.

El resultado del viaje fué felicísimo: el Rey de Francia nombró al P. Fr. Manuel su cónsul en Bagdad, y el Papa le hizo además obispo de Babilonia. Regresó, pues, á Bagdad con esta doble investidura; y como en el mundo todo cede al poder, los herejes tuvieron que callar, y los mahometanos, en vista de los títulos del nuevo Cónsul-Obispo, confirmaron la orden ya otorgada (pero jamás bien cumplida), para construir la iglesia y el convento de la Misión.

Diremos de paso, en honra de Francia y del Orden Carmelitano, que no fué este Padre el primero que obtuvo la dignidad de cónsul en aquellas tierras; pues ya desde 1679 el rey Luís XIV había nombrado cónsul de su nación, con privilegio perpetuo, al Superior de los Carmelitas Descalzos de Bonorah, cualquiera que fuese su nacionalidad; once de nuestros Padres desempeñaron este honroso cargo; pero más tarde las vicisitudes políticas han interrumpido esta gloriosa tradición.

#### IV

Volvamos á nuestra historia. Establecida firmemente la Misión, llegaron nuevos Carmelitas de Europa, y entonces fué cuando emprendieron, en grande escala, la conversión de los nestorianos, que abundan en los montes del Kurdistan y en las llanuras de la Mesopotamia.

Tres Carmelitas Descalzos, los PP. Benito, Fidel y Constancio, fueron á predicar en Mosul, ciudad construida cerca de la antigua Nínive, donde vivían unas quinientas familias nestorianas que querían ellos convertir. De tal manera bendijo el Señor su sagrado ministerio, que, después de algunos meses, sólo quedaban treinta familias que no habían abrazado la verdadera Religión. Otro tanto sucedió en Bagdad; pues, prescindiendo de muchas conversiones particulares, el 5 de Junio de 1745 unas cincuenta familias nestorianas hicieron en común abjuración pública de sus errores en nuestra iglesia, con gran alegría espiritual de los Padres misioneros.

En el año 1773 Bagdad, Bonorah y toda la provincia fué asolada por la peste; perdiendo, en menos de dos meses, ocho Carmelitas: cuatro en Bagdad, dos en Bonorah, uno en Mardin y uno en Diarbekir, y víctimas todos de su caridad para con el prójimo, porque cayeron heridos de muerte asistiendo á los pobres enfermos, y administrando á los moribundos; siendo su recuerdo

para la Misión un estímulo para los que tenemos la honra de ser sucesores suyos.

Es preciso pasar por alto muchas otras cosas edificantes, por no ser difuso. Recordaré aquí, sin embargo, que un Padre español, Fr. José del Niño Jesús, que fué superior de la Misión á principios de este siglo, desagradó por su entereza apostólica y sacerdotal á un poderoso del mundo, quien, usando de violencia, hízole marchar de Bagdad. La víspera de partir aquel buen Padre bendijo un matrimonio, y despidiéndose los nuevos consortes les habló así:

—Marcharé mañana, pero ya volveré para bautizar á vuestro primer hijo; y en prueba de la verdad de mi promesa, he aquí mi bastón; guardádmelo, porque lo necesitaré á la vuelta.

Marchóse... y á los diez meses volvió á la casa de estos buenos cristianos á pedirles el bastón, cuando acababa de nacer el niño predicho, á quien bautizó el Carmelita dos días después.

En 1846 el cólera morbo asolaba la población, y morían á millares mahometanos, judíos y católicos, acudiendo estos, como es de suponer, á la casa de Dios, á buscar el único remedio eficaz, que es la protección divina, y volviéndose devotos hasta los más despreocupados. Hallábase la iglesia llena de gentes y celebraba Misa el virtuoso P. Fr. Alfonso del Sagrado Corazón de María cuando al final volviése al pueblo y dijo:

—Hermanos míos, no temáis, porque la ira del Señor está por hoy aplacada: todavía morirá una persona muy conocida de todos nosotros, y será ésta la última víctima: ¡alegraos, y bendecid al Señor!...

A las pocas horas era el mismo Padre atacado de la cruel epidemia, y moría luego, cerrando con su muerte la lista demasiado larga ya de los infelices que habían sucumbido. ¡Qué sacrificio tan heroico y plausible! ¡Honra y prez á este mártir de la caridad!

#### V

Cerca de Bagdad, en la famosa llanura de Semar, y á orillas del Eufrates, levantábase antiguamente la soberbia Babilonia. De aquella Reina de las capitales del universo, no quedan hoy sino algunas ruinas que ninguna idea nos pueden dar de lo que fué la maravillosa ciudad que tenía grandes murallas, altas torres, palacios magníficos, jardines amenos, lagos artificiales, puentes atrevidos, templos soberbios, casas hermosas, calles dilatadas y arcos de triunfo, cuya descripción es difícil.

Pues bien, yo he visitado á Babilonia; y paseando muchas horas á caballo por aquella planicie inmensa que formaba un recinto mucho mayor que el de París, no he visto sino grandes montones de tierra y de ladrillos, que son (según los críticos más autorizados) vestigios de los principales monumentos. ¡Así se cumplieron las profecías! ¿Es éste, dicen los viajeros, el lugar que ocupó Babilonia?

Son tres las ruinas principales, y las describiré como pueda y sepa. Es la primera una mole imponente, que llama la atención del viajero mucho antes de llegar á su base. Aquello ha sido el palacio de Nabucodonosor. Parece un monte; y subiendo á él, se descubren en lo



interior algunas grandes salas, con paredes y bóvedas de ladrillos, y otros departamentos por los cuales se adivina que entonces empleaban mucho el betún y las esteras, alternando con los ladrillos; y esto confirma lo que cuentan los historiadores acerca del modo de construir que tenían los babilonios. En aquellas ruinas los arqueólogos han hallado muchos ladrillos con inscripciones cuneiformes, algunas alhajas y otros objetos de metal. Lo mejor que yo he visto allí es un león de mármol, de tamaño colosal, cuya cabeza está cortada. Esta ruina es llamada por los árabes *El Casr*, esto es, el palacio.

La segunda ruina importante es la llamada *Tel Amran*, lo que significa *Collado de Amran*, por estar sepultado allí un santón musulmán de dicho nombre.

duda. Si, pues, el lugar es el mismo, y sirvieron los mismos materiales para edificar sucesivamente ambas torres, podemos decir, en cierto modo, que son aquéllas las ruinas de la Torre de Babel, y así lo han dicho y escrito muchos autores de nombradía. En medio del desierto forman en la actualidad estas ruinas un collado artificial de escombros, que tendrá 2 ó 3 kilómetros de circunferencia, y en la cumbre hay un paredón espeso, de 15 metros de altura, dominando el horizonte sin fin.

## VI

En el año de 1865 nuestra Misión de Bagdad necesitaba recursos, y el reverendo Padre Superior, autorizado para ir á Roma, marchó por la vía más directa y



BASUTOLANDA.—Alto de cazadores basutos. (Pág. 208)

Los sabios arqueólogos aseguran que dicho collado es el lugar donde se hallaban los tan decantados jardines de Semíramis, que parecían como suspendidos en el aire.

La tercera y más importante ruina es el de la Torre de Belo, que podemos también decir es la de la Torre de Babel; pues en el arrabal de Babilonia, llamado Borsippa, fué donde los hombres construyeron la famosa Torre cuya historia se halla referida en el Génesis, y que produjo la confusión del lenguaje humano. Destruyóse con el tiempo aquella Torre; y cuando los descendientes de Nemrod quisieron edificar el templo dedicado al dios Belo y la torre que debía dominarle, hicieron la obra en el mismo sitio en que estaba la antigua de Babel, y con sus propios materiales, lo cual está probado por descubrimientos modernos que no dejan la menor

más económica, esto es, cruzó el desierto de Bagdad hasta Damasco, con traje de árabe, montado en un camello y acompañado de un solo guía.

Por todo equipaje llevaba un saco de harina y un pellejo de agua, y el guía llevaba para sí un poco de café y de tabaco; así viajaron veinticinco días, alimentándose una vez cada veinticuatro horas con el pan que hacían en el acto, y encendiendo fuego con las zarzas del desierto.

Al pasar por la torre de Babel, nuestro heroico Padre tuvo la idea de consagrar estas ruinas de los idólatras á la Virgen, vencedora de todas las herejías. Al efecto subió á la cima del robusto muro, y poniendo entre dos ladrillos la medalla de su rosario, ofreció á la Madre de Dios que si alcanzaba de su divino Hijo



un feliz viaje y la consecución de sus deseos, volvería él á colocar en este mismo sitio una efigie más digna de la excelsa Señora. Bajó de la Torre, y prosiguiendo su camino hacia Poniente, logró llegar á Damasco sin desgracia, pero no sin correr grandes riesgos, pues le sorprendieron y atacaron varias veces los beduinos; mas viéndole tan pobrecito, le dejaron pasar. ¡La Virgen de la Torre le protegía!

Cuando llegó á Roma obtuvo licencia de los Superiores para ir á recoger algunas limosnas en Francia, su patria. Llegado á París, predicó en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias; y, como era natural, contó su viaje por el desierto y la promesa que hizo á la Virgen Santísima en la Torre de Babel. Enterneció esta relación al auditorio, y, no contentos con darle abundantes limosnas, le regalaron una estatua de metal para colocarla en la cima de la famosa Torre.

De regreso á Bagdad, fué de nuevo á Babilonia para cumplir el encargo de los parisienses; tomó su medalla, y puso en su lugar la bonita estatua de la Virgen.

Pasaron algunos años; cuando un día se presentó en nuestro convento un comerciante de antigüedades, proponiendo vender una estatua antiquísima. Enseñóla al reverendo Padre Superior, y éste la miró atentamente porque creía reconocerla. Para cerciorarse raspó con un cuchillo el barro y la herrumbre que cubrían el pedestal, y leyó con grande sorpresa y alegría: *En el año 1865 los cofrades de Nuestra Señora de las Victorias me han colocado sobre las ruinas de la Torre de Babel, por manos del R. P. Fr. José de Jesús, carmelita descalzo y misionero apostólico de Bagdad.* Es que los pastores árabes del desierto habían robado la estatua, y luego la vendieron en Bagdad. ¡Dios la trajo á nuestras manos! Comprada por el reverendo Padre Superior, está hoy colocada en lo alto del campanario de nuestra iglesia de Bonorah.

## VII

Por no cansar más á los que vienen leyendo estos apuntes, acabaré con el presente artículo... Pero ¿cómo he de concluir? Creo que lo más conveniente para edificación de los lectores y desahogo de mi pecho, será relatar algo en honor de Nuestra Madre Santísima del Carmen, Soberana de aquella Misión; y así lo haré, refiriendo dos prodigios muy auténticos del Santo Escapulario.

El armero Agustín Salmar vive aún en Bagdad, y es un buen cristiano caldeo muy conocido en toda la población. Hace pocos años, un árabe vino á su tienda y le entregó una escopeta vieja para componerla. El arma estaba descargada, según decía el árabe, y así parecía en efecto. Agustín comenzó su trabajo; iba destornillando las piezas, cuando con un falso movimiento cayó la escopeta á tierra y disparó una formidable carga en el pecho del buen Agustín; pero la bala, que le hubiera podido matar en el acto, se aplastó contra el santo Escapulario del Carmen, cayendo á sus pies sin hacerle ningún daño. Las vestiduras quedaron rotas y encendidas, pero él no tuvo en el cuerpo la menor quemadura. Todos en Bagdad saben esto, y nadie lo puede negar.

El otro prodigio es el siguiente: Un cristiano del rito siríaco, José Gemenat (muerto algunos años ha, pero que yo he conocido muy bien), iba por el desierto sobre su caballo. De repente vió un león que hacia él corría dando espantosos rugidos. El pobre hombre vióse perdido, y el caballo, en vez de escaparse, como parecía natural, quedó inmóvil, como clavado por el terror, en el mismo sitio. Y ocurrió que ya estaba el león muy cerca, cuando nuestro fervoroso creyente, cogiendo su Escapulario lo presentó á la fiera, diciéndole:

—Por el poder de María te mando que no me hagas daño.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, el león se detuvo en su marcha, cesó de rugir, y volviéndose por donde había ido, desapareció de la escena. El mismo Gemenat lo contó á nuestro muy reverendo Padre Prefecto apostólico, y á muchas otras personas, y es del todo veraz su testimonio. Por estos ejemplos se ve claramente que María es benigna y poderosa en todas las partes del mundo, y con todos los que la aman y la veneran devotamente vistiendo su santo Escapulario.

El hermoso título del Carmen no se puede usar en árabe, pues á ello no se presta el idioma; pero son muchas las mujeres cristianas que por honrar á la Reina del Carmelo se llaman Regina, y no pocas han elegido el nombre de la Reformadora del Carmelo Santa Teresa, tan grato al oído y al corazón de los españoles.

Ahora me despido de los numerosos lectores de la *España Cristiana*, dando un millón de gracias al señor Director del semanario por su benignidad en publicar estos pobres artículos, y también á las personas piadosas que me han favorecido con sus limosnas. ¡Dios les premie su gran caridad!

## PONDICHERY (Indostán)

*Siempre el hambre.—Los catecúmenos.—Primera Comunión.—El Domingo del misionero*

El R. Fourcade, de las Misiones Extranjeras de París, párroco de la Catedral de Pondichery, nos escribe la siguiente conmovedora carta, que despertará sin duda las simpatías de nuestros lectores:

**E**L 6 de Enero es para estos indios el día primero del año, día en el cual nos visitamos, deseamos muy feliz año, etc., etc.

A estilo de verdadero indio vengo hoy á dirigir mis votos á vuestros lectores y á colocarlos... cabe sus pies de oro *parecidos al nenúfar*. (Escojo esta fórmula, la más breve entre las varias de felicitación usadas este día, pues carezco de tiempo para transcribir otras más largas y más orientales).

Continúo mis trabajos entre los catecúmenos. Desde Septiembre último he bautizado más de quinientos. Doscientos aprenden las oraciones bajo los árboles de mi jardín. Es imposible reunirlos en habitaciones cerradas, pues llenábanse de insoportable hedor; mientras que al aire libre éste se lo lleva. Vense entre ellos leprosos, cancerosos, viejos que casi nunca cuidan de su limpieza. Su vista recuerda á los *quoscumque invenitis* del Evangelio, que fueron invitados á las bodas. Yo paso los días entre ellos.

¡Cuán horrible es el hambre! ¡cómo ha debilitado



estos cuerpos! Anhele llenar sus hundidas mejillas y cubrir los huesos que por todas partes sobresalen excesivamente.

¡Pobres niños! Dios me ha dotado de corazón valeroso; sin eso, haría ya largo tiempo que hubiera sucumbido al ser testigo de tan horribles miserias.

Sábado, 8 de Enero.

Ayer empleamos el día preparando para la primera Comunión á 61 cristianos, bautizados el miércoles último.

Esta mañana á las seis, hallábanse todos reunidos á la puerta del aposento de mi vicario, el P. Regis. La víspera habíales ordenado que tomaran un baño. ¡Qué alegría al entregarles los nuevos trajes! Vistiéronse con precipitación y se colocaron en fila.

Diles entonces la última instrucción, y luego con singular modestia dirigiéronse á la catedral, donde oyeron la santa Misa, celebrada expresamente para ellos. ¡Hermosa primera Comunión! Muy satisfechos quedamos de su compostura y piedad. Permanecerán aún algunos días en el catecumenado.

Domingo, 9 de Enero.

Celebré la primera Misa, á las cinco, y recé de una vez Maitines, Laudes y las Horas menores, pues no tendría tiempo para ello durante el día.

A las ocho las campanas anunciaron la Misa mayor. ¿No me veis en las gradas exteriores de la iglesia, cubierta mi cabeza con un ancho sombrero? Con la mano impongo silencio. ¿A quién? A quinientas personas recién bautizadas, reunidas al aire libre. Su falta de limpieza impide admitirles á la iglesia. Los fieles temen ser asfixiados por el hedor que exhalan, y nos vemos obligados á dejarlos á la intemperie. En el interior cantóse la Misa en tanto que nosotros entonamos á media voz las oraciones en tamul.

Terminado el santo Sacrificio conduzco mi rebaño al jardín de la casa parroquial, donde podemos disfrutar de alguna sombra. Divido mis ovejas en varios grupos, y empiezan estas pobres gentes á rezar. Este acto repítese todos los domingos hasta las once; de no ser así olvidarían tal vez las oraciones.

Dejando á los catequistas el cuidado de dirigir el rezo, voy á dar una instrucción en el convento de las Religiosas pariatas.

Tres cuartos de hora después, encuéntrome de nuevo entre mis neófitos reunidos. Es un magnífico auditorio. En una hora hágoles el resumen de todo el Catecismo, desde la creación hasta nuestros días. Estos momentos son deliciosos. Suscítase un graneado fuego de preguntas y respuestas, las cuales, os lo aseguro, no producen melancolía. ¡Cuánto les amo á estos pequeños monstruos! Parécenme más amables que las gentes civilizadas y bien vestidas. Será que entre ellos siéntome más padre, y ellos parécenme más hijos míos.

A las once reparto un sueldo á las niños, y dos á los mayores. No puedo despedirles en ayunas; morirían por el camino. ¡Sufren tanta hambre! ¡Pobres amigos míos!

Al medio día terminamos; la campana toca el *Angelus*. Diríjome al refectorio, tomo la botella de vinagre y con él fróto me la cabeza, que me duele á causa de tan larga permanencia al sol.

Mi pobre vicario no viene... ¿Dónde estará? Vedle por fin. Ha pasado toda la mañana asistiendo á los cólericos, habiendo administrado los Sacramentos á cuatro de ellos: han muerto dos mujeres. Hace lago tiempo que este azote permanece entre nosotros, y se resiste á dejarnos. ¡Caso extraordinario! un francés auténtico lo ha cogido y su estado inspira algún cuidado...

Por última vez, feliz año nuevo. Me recomiendo á vuestras oraciones.

## ARAUCANÍA (Chile)

*Fruto de las Misiones franciscanas*

El R. P. misionero Fr. Eduardo Oyarzun escribe desde Angol el 24 de Enero de 1898:

ANTES de abandonar el territorio misional para trasladarme á nuestro convento de San Felipe á hacerme cargo del empleo que, sin ningún mérito de mi parte, se ha dignado confiarme el venerable Discretorio de mi Colegio, tengo la satisfacción de dirigiros la presente con el objeto de imponeros de la correría apostólica que, en pro de los indios, hice en el mes de Noviembre del año próximo pasado con el carácter de segundo misionero de Cañete, de que estaba investido en en aquel entonces.

Para cumplir con la obligación que tiene todo misionero en actividad, salí de la Misión de Cañete el 7 del mes ya nombrado con dirección á Peleco. De aquí me trasladé á Ilicura, seguí por Paicaví y terminé por Lanalhue. En cada uno de estos lugares me detuve más ó menos cuatro días, empleados en preparar á los indios para el santo bautismo.

El 28 del mismo mes de Noviembre estaba de vuelta en mi Misión, habiendo conseguido regenerar con las aguas bautismales en el corto espacio de veinte días á cincuenta y siete indígenas.

Acaso, reverendos Padres, este número parecerá demasiado pequeño para alguno de vuestros lectores; pero, para quien conozca que el persuadir á un solo araucano á que reciba el bautismo importa muchos trabajos y fatigas, un verdadero triunfo de parte del misionero, este fruto no podrá menos que ser muy satisfactorio, atendido el corto tiempo empleado en obtenerlo.

La tarea de regenerar al indígena no es de las más fáciles y sencillas, pues hay que luchar con un gran número de inconvenientes. Entre éstos, el principal, el que más fatigas cuesta al misionero, es la indiferencia de los indios, aumentada y robustecida con los consejos de los impíos y con las perniciosas doctrinas de ciertos hipócritas que, con el falso título de reformadores ó fundadores de una nueva religión (que no es más que un embuste), seducen y engañan á muchos inocentes, labrándoles su perdición eterna.

Añádese á esto la inclemencia de los elementos con que no pocas veces tropieza el misionero, las obligadas abstinencias que con frecuencia lo mortifican, y las mil otras dificultades que van inherentes á las largas cami-



natas de á caballo emprendidas en busca del indígena, y tendremos que la tarea de regenerarlo, como decía, no es tan fácil y sencilla.

Con todos estos inconvenientes he tropezado también yo en mi última correría, pero los reputo por nada en vista del fruto obtenido y de la gratísima satisfacción que experimentaba al verme rodeado de indígenas que con ansiedad esperaban el santo bautismo.

La salvación de estas almas, la gloria de Dios y la esperanza de un premio eterno, que confiadamente espero de la bondad infinita de Dios, son para mí la mejor recompensa.

En otra carta fechada en Cholchol leemos:

Tengo la satisfacción de dirigiros la presente con el objeto de anunciar á vuestros lectores que en esta Misión de Nuestra Señora del Carmen de Cholchol se ha celebrado este año el Mes y la Novena de Purísima con mucha solemnidad y con extraordinaria concurrencia de fieles, que presurosos acudían al templo á honrar á la Santísima Virgen

Durante toda la novena el R. P. Eduardo Navarro anunció la palabra divina con fervorosas pláticas, dedicadas á publicar las glorias de María.

En la tarde del día 8 se hizo la conclusión del Mes con una brillante y fervorosa plática del R. P. Navarro sobre la perseverancia en la devoción á la Santísima Virgen. En seguida el coro de señoritas entonó un sentimental *Adiós á María* que consiguió arrancar de los numerosos fieles muchas lágrimas de piedad y ternura. Terminó la distribución religiosa de esta tarde con la imposición del cordón y escapulario de nuestro Padre San Francisco á varias personas, que días antes habían sido inscritas en la Venerable Orden Tercera, recientemente establecida en nuestro pueblo por el reverendo Padre prefecto Fr. Felipe S. Bórquez. Me es grato anunciaros que las confesiones y comuniones durante la novena y fiesta de Purísima pasaron de doscientas.

No obstante nuestras ocupaciones diarias, todavía nos queda tiempo para ir á buscar á nuestros mapuches en sus propias rucas. En efecto, el que suscribe y el reverendo P. Navarro, acompañados de varios caballeros de la localidad, entre ellos el Sr. Carlos Malmus, nos trasladamos á la Reducción del cacique Chicabal, y administramos en ella el Sacramento del Bautismo á más de cincuenta mapuches.

En seguida nos dirigimos á la Reducción de Domingo Coñuepan, en cuya casa se celebró el santo Sacrificio de la Misa. Terminada ésta, se regeneraron en las aguas bautismales más de setenta indígenas debidamente preparados.

Terminaré anunciándoos que la novena al Niño Jesús se hizo con toda solemnidad. En la noche del 24 hubo Misa cantada, con inusitada concurrencia.

No desespere, RR. PP. EE., en ver, por fin, levantado el espíritu religioso tan decaído en nuestro pueblo. Abrigo la esperanza de que la fundación de la Orden Tercera de nuestro Padre San Francisco, que ya cuenta con 54 inscritos, me ayudará eficazmente á conseguirlo.

### MISAMIS (Filipinas)

*Dificultad en hacer el padrón de los neófitos.—Bautismo de muchos párvulos.—Temor á los moros en Mulita.—Soledad del Padre misionero.*

Desde Tagoloan escribe el R. P. Juan Martín, de la Compañía, á su reverendo Padre Superior:

Dos meses ha que el P. Urios se ausentó de las alturas del Pulangui, y en ese tiempo me he ocupado en hacer los padrones de todo el monte, según me mandó el R. P. Heras. Trabajo ciertamente muy provechoso y por otra parte necesario, pues como se habían bautizado tantos durante el año 1892, no sabíamos á punto fijo qué gente teníamos en casa.

Comencé, pues, desde Lepanto, siguiendo el rumbo de pueblo en pueblo hasta Tagmalmag. Y ¡válgame Dios! ¡qué buen ejercicio de paciencia es este de hacer los padrones! Como tienen tan arraigado el nombre montés muchos, ó casi todos, hacen uso de éste y se olvidan del cristiano, y así al preguntarles:

—¿Cómo te llamas? ¿qué nombre cristiano es el tuyo?

—*Hanant at*, me responden, que es lo mismo que decir, no lo sé; y aquí se cuadran, y se acabó.

Para salir de dudas me hubieran servido no poco los padrones viejos; pero ¿dónde estaban? en muchos pueblos no había; no me ha quedado más recurso que inquirir, y donde no podía sacar nada en claro, poner el nombre montés, á fin de consultarlo después en Tagoloan. Como era negocio de tiempo y mucha paciencia, mientras Lenon, el maestro de Oroquieta, iba haciendo el padrón, yo les instaba y urgía para que me presentasen los niños pequeños y adultos para bautizarlos; y vamos, todavía, después de la gran cosecha que recogió el P. Urios, yo espigando, espigando, he recogido más de 400 bautizos, con muchísimas parejas que he bendecido en santo matrimonio. Lo que más me consoló fué que entre ellos, unos 100 son párvulos, que á fuerza de aguzar y amenazar á los padres con castigos del cielo si no me presentaban los niños, he podido recoger.

Traza del diablo es esta sin duda, el que escondan á sus hijos pequeños para que no se bauticen. De un solo pueblo, Bugcaon, he reunido unos 30 párvulos, de varios meses de existencia, con haber pasado tantas veces el Padre por dicho punto. Al mismo tiempo he bendecido los cementerios de Lepanto, Valencia, Sevilla, Monserrat, Covadonga, Linabo, Impasugong, Quilabong, Balao, Tanculang, y hecho poner cruces en medio de ellos, rodeándolos de buena cerca para que no entren los animales.

También he mandado poner cruces delante la puerta de la iglesia, en casi todos los pueblos.

Hace poco tiempo, cuando estaba en Valencia, al levantarme de descansar un poco en la siesta, oí ruidos, chillidos, voces, y pregunté admirado de la novedad:

—¿Qué es eso?

—Boaya, Pare, boaya (caimán).

Y era que habían cogido en un lazo á un caimán de dos metros setenta centímetros de longitud, buena pieza por cierto, que el P. Sánchez hubiera deseado mucho tenerla en el gabinete del Ateneo.



Hablé en Lepanto con el teniente 1.º de Mulita, Manlinguian, y al preguntarle yo si habían hecho iglesia en Mulita, me dijo que la gente no quiere trabajar si los hemos de hacer cristianos, porque temen á los moros.

—No tengáis miedo, le dije yo; haced la iglesia, que el Padre sólo bautizará á los niños y á los que quieran recibir el santo bautismo; á los que no quieran, no.

Mulita ofrece alguna dificultad por dos razones: 1.ª por la gran cercanía de los moros del Marurugao, y la 2.ª es por falta de maestro. Supongamos que el pueblo se forma y se bautiza: ¿quién va de maestro á dicho punto, estando tan cerca de los moros, y tan pobre por otra parte, para las miras materiales del maestro en cuanto á su sustentación y modo de vida? Y si no se pone maestro que los catequice é instruya, como no está el Padre, ¿quién los bautiza para dejarlos abandonados á sus costumbres, de montés y manobo? Dificultad es ésta un poco seria, y que podría salvarse si estuviera el destacamento más cerca, para que los defendiesen en un caso apurado. Ahora se trata de poner un fuerte en el alto Cagayán, según me dijo el señor gobernador, con quien hablé en Cagayán sobre asuntos referentes á la Misión del monte. Este fuerte, capaz para unos cien hombres y víveres y municiones, según me dijo el señor gobernador, debe colocarse en Abagá, mucho más arriba de Oroquieta. Desde este punto, aunque bastante apartado de Mulita, tal vez se pueda reprimir á los moros y acorralarlos hacia la laguna de Lanao, y ayudar á la Misión del monte.



BIRMANIA.—Barcas de viaje. (Pág. 206)

En el Silay ya tienen iglesia hecha y caminos arreglados. En este mes de Octubre pienso ir allá. Pero, ¿y Padres, cuándo vienen? Dos meses he estado por el monte solo: por tanto reclama este punto, como el que más, más Padres; V. R. sabe mucho mejor que yo lo que se ha de hacer. Para el mes de Octubre se espera en Cagayán el vapor «Adelante;» si viniese algún Padre, el gozo sería muy grande; si no viene, tendremos que resignarnos en las manos de Dios, y hacer lo que se pueda, y *Laus Deo*.

Damos á V. R. las más afectuosas gracias por las doce docenas de latas de leche que se dignó enviarnos. El instrumento de música que se llevó el P. Urios, para que lo compusieran en Manila, desearía mucho lo hi-



BIRMANIA.—Buque en el Irrauaddy. (Pág. 206)



ciere V. R. mandar, pues me hará un buen servicio para el Silay y otros puntos, á fin de atraer á los infieles, á quienes gusta no poco la música.

Nada más por hoy sino encargar de veras á V. R. me mande algún ó algunos Padres á esta Misión, para que con su fervor me encienda más y más para hacer y padecer mucho por Dios y por la salvación de las almas, y también para que me dirija, y á quien obedezca yo en todo.

*Expedición al Silay.—Feracidad de los bosques.—Celebración de la santa Misa en presencia de los infieles.—Bautizo de 55.—Necesidad de ropas, campanas é imágenes.*

El mismo Padre escribe desde Linabo:

**M**uy amado en Cristo reverendo Padre Superior: El botín que me ha cabido en suerte no es pequeño en estos montes, pero siempre lo mismo; ¿quién lo recoge? El P. Guardiet, que destinaba V. R. al monte para que me hiciese compañía, ya tendrá noticias V. R. de su enfermedad y pocas fuerzas. Como V. R. está siempre deseoso de saber todo cuanto nos acontece por esos andurriales, me juzgaría culpable si no procurase satisfacer estos tan justos deseos de V. R. Así, pues, voy á dar cuenta á V. R. de mi expedición al Silay, punto desconocido hasta ahora, pues no se había visitado por Padre alguno.

El viernes 4 del actual, dicha la santa Misa en Oroquieta y rezado el itinerario, partí para el Silay, llevando en mi compañía al capitán de Oroquieta, al maestro de Calasungay y dos ó tres cuadrilleros que condujesen la carga en los carabaos. El día estaba nublado, y temía no lloviese y frustrase mi plan de marcha, como otras veces había sucedido. Subimos la cuesta del monte Tigbanán, bastante agria, y comenzó á desvanecerse la niebla, pudiendo contemplar al poco tiempo las alturas del Pulangui y del Tigbanán, entre cuyos dos montes se halla un hermoso valle, por donde corre á su gusto el río Cauayan, que vierte sus aguas en el Tagoloan.

Despejé por completo el día, y comenzamos á bajar al valle y pasar el río Cauayan. ¿Y cuántas veces creará V. R. que pasamos y repasamos dicho río? Pues la friolera de cien veces contadas una por una. ¡Santo cielo! por espacio de tres horas estuve haciendo la rana, con pediluvio continuado. Dejamos atrás dicho río, y nos encontramos con una subida de primera clase que separa la vertiente del Cauayan, y da origen por la vertiente opuesta al río Silay, en cuya busca iba. Esta cuesta es tan valiente, que se impone á los viajeros, y punto en boca, los hace apearse del caballo, si no quieren hacer oficio de agrimensor.

Obedecí, pues, y tomando un buen bordón en la diestra, arremetí aquel repecho, que me hacía caer cada gota de sudor que parecía un pero duro. Si brava fué la subida, no fué menos la bajada; pero cuesta abajo, «aquí me las den todas,» lo que yo temía era el volver á subir dentro de pocos días. Todo este monte Silay es un puro bosque virgen, donde el sol parece tiene vergüenza de entrar, y así no da pena alguna al viajero, así pase á las doce, como eran cuando yo pasaba.

Bajamos, pues, para encontrar el Silay, que desagua

en el Pulangui, y al encontrarme en aquel barranco, cuya profundidad es muy grande; al verme como encauzado por un estrecho canal, cuyas orillas son bosque, y cuya frondosidad encanta, y en las que se yerguen por ambos lados árboles gigantescos, cuya altura parece competir con las nubes; al verme sorprendido frecuentemente por arroyuelos cuyas limpias y frescas aguas convidan al viajero á que mitigue la sed si le acosa; al ver finalmente un conjunto tal de bellezas, no puede uno menos de exclamar entusiasmado: ¡Qué grandes son tus obras, Señor! ciertamente que el profeta David, al contemplar cuadro semejante, diría: «Me deleito, Señor, en tus criaturas.» Anduvimos, pues, por aquel riachuelo, sin más camino que las mismas aguas, como unas dos horas, hasta que encontramos una llanura dos horas del río Grande de Mindanao, ó sea Pulangui, y allí está colocado el pueblecito del Silay.

Como estaban avisados que el Padre iba á visitarlos, saliéronme á recibir con banderitas encarnadas, y por toda música un tambor que lo tocaban á maravilla. Díles las gracias por tan solemne recibimiento, y marché á descansar y mudarme, pues no estaba el horno para bollos, ni mi hombre viejo para músicas. Unas siete horas de marcha con tres ó cuatro galletas en el cuerpo, hacía que mi hombre viejo clamase al cielo descanso.

Serían como las tres de la tarde cuando llegué al Silay, y después de descansar un poco reuní á la gente en una pequeña iglesita que había mandado hacer. Se reunieron en efecto unos cuantos hombres y pocos niños, y mujeres no veía.

—¿Qué es esto, les preguntaba? ¿Dónde están las mujeres?

—*Hurá, Pare, hurá* (no hay), me contestaban.

Bien gracioso está esto: he aquí una generación que ha salido del bosque, como los hongos. Tenían nn miedo al Padre muy grande, y estaban escondidas en sus barracas. Les declaré el fin que tenía en irlos á visitar, sin hablarles ni una palabra de bautismo. Al día siguiente, 5 de Noviembre, ofrecí el santo sacrificio de la Misa por los difuntos de la Compañía, y qué extrañeza causé á aquella pobrecita gente. Por vez primera se ofrecía la Hostia Sacrosanta en aquel sitio, y por vez primera veían aquellos pobrecitos al sacerdote. Les dije en la plática que no temiesen al Padre, que no les haría ningún mal, antes al contrario, muchos bienes, y les dije que al que no tuviese ropa para ponerse le daría el Padre. Comencé á repartir sayas, pantalones, camisas, de que había sobrada necesidad, y por esta vía iban perdiendo el medio y cobrando afición al Padre. Al día siguiente, dije al capitán de Oroquieta y al maestro de Calasungay, que vieses cómo estaban los ánimos para recibir el santo bautismo. Y vamos, gracias á Dios, ya iba entrando en ellos la voz de la divina palabra; 49 se me presentaron aquel mismo día, y 10 más al siguiente; de modo que preparados é instruidos convenientemente, bauticé 55, que con 19 más que en Oroquieta se habían bautizado hacia algunos meses se reunió una cristiandad de 70. El día 8, dicha la santa Misa y bendecido el cementerio que señalaron ellos, me preparé para volver á Oroquieta. Mandé reunir á todos, y les pregunté si todavía tenían miedo al Padre.



—Ya no tenemos miedo, Padre; antes nos alegramos mucho, porque has venido á nuestro pueblo.

¡Pobrecitos! ¡qué compasión me daban el primer día cuando los veía tan desarropados, y qué consuelo ahora viéndoles vestidos y hechos cristianos! Este pueblo de Silay tiene unas 18 casas acabadas, y más de 20 plantados los harigues, y otras cubiertas ya. Hay mucha gente en el Pulangui, bajo la influencia de dos datos llamados Silisto el uno, Mandagasal el otro. Les hablé y di unos pantalones y algunas cositas con que quedaron muy contentos, y prometieronme que á la vuelta del Padre se bautizarían ellos y sus sáopes. Dios lo quiera. Dejé por maestro en el Silay á un tal Feliciano Mantumayon, de Oroquieta, y las niñas confié á una mujer, cristiana ya hacía algunos años. ¡Ah, qué consuelo me daba ver á aquellos niños, y hasta hombres crecidos santiguarse, y repetir lo que yo les había dicho en las pláticas! Tenía el pueblo ya otro carácter. Iglesia, cementerio, escuela, maestros, con toda la corporación del Ayuntamiento formaban un pueblo cristiano. Creía pasar del Silay al Bubunanan, otro afluyente del Pulangui, pero no tiene importancia por haber muy poca gente, y Dios mediante vendrá toda al Silay, de donde no dista más que una hora poco más ó menos. Tenía además intención de entregar los caballos para que los llevasen á Linabo, y marcharme yo en banca por el Pulangui hasta el Tigua; pero no pudo ser, por ir muy encauzado el río en algunos puntos, y bajar muy furiosa la corriente. Por lo que el día 8 regresé á Oroquieta, y al día siguiente á Linabo. He aquí descrita, mi reverendo Padre Superior, una pequeña excursión montesina.

Ciertamente el camino es algo molesto y pesado, por razón de las muchas veces que hay que atravesar el famoso Cauayan, y por las cuestas que se encuentran; pero ¿qué monta todo esto si levanta uno un poco el vuelo hacia arriba, y ve en aquellas almas la imagen de Dios, y la sangre preciosísima de Jesucristo? No son escasos los trabajos del misionero por estos montes, donde se carece de todo consuelo humano; pero ¿qué importa si á causa de las penalidades y trabajos sin cuento podemos conseguir que Jesucristo sea reconocido y adorado como legítimo Rey y Señor de todas las cosas? Pero si bien es verdad que abundan los trabajitos por estos montes, cuando uno va en busca de almas para Cristo, también hay ratos de solaz de un sabor desconocido á los que viven suavemente en la tierra. Pero *absit à nobis gloriari nisi in cruce Domini Nostri Jesu Christi*.

V. R. me manda que diga si me falta alguna cosa. Muchas cosas me faltan. Supongo que el reverendo Padre Heras le habrá pedido campanas, pues se necesitan tres por lo menos, una para el Silay, otra para Montserrat y otra para Lepanto. Estatuas se necesitan, un San Agustín para Valencia, una Virgen de Montserrat para Montserrat, otra del Rosario para Lepanto, un San Francisco Javier para Quilabong, y sobre todo un par de imágenes vivas con sotana para Linabo, ¿me entiende V. R.?

Ropa de infieles aquí se despacha cuanta se traiga, pues hay muchos todavía, y para cuando vuelva al Silay quisiera llevarme bastante.

## LOS ÑIS Ó ÑI-PAS TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN

POR EL P. PABLO VIAL, MISIONERO APOSTÓLICO

X Y ÚLTIMO

### La persecución

EL mandarín de Lu-lan se había puesto en la cabeza levantar una pagoda al dios de la literatura y otra al dios de la guerra. Esto en China es muy fácil. Los ancianos del lugar se reúnen, decretan que hay que edificar una casa al pussah para hacerse favorable, y se impone una contribución á cada familia. Al que se niega le quitan la marmita y luego los bueyes, sin que quede el recurso de apelar al mandarín, pues éste contesta que se trata de una buena acción; y si oponéis que vuestra religión es distinta, os replicará imperturbablemente que debéis adorar lo que el pueblo adora.

Excusado es decir que los que recaudan el dinero para estas obras pías nunca rinden cuentas: lo constante es que los jefes siempre acaban por construirse buenas casas.

Desde el principio hice presente al mandarín que los tratados dispensan á los cristianos de contribuir á la construcción de una pagoda idolátrica; mas no se dignó responderme.

En esto recibí una carta en que se me participaba que siete cristianos de tres pueblos diferentes: Lu-meí-y, Mao-chui-tong y So-ko-y, habían sido encarcelados. Hubiera querido tener alas, pues me separaban de ellos dos jornadas.

Llegué por fin, y de todas las malezas surgían cabezas de cristianos, que estaban ocultos aguardándome.

Hice preparar mi traje de visita, y dirigíme al pretorio, donde me anuncié diciendo:

—El sacerdote Tsen desea tener una entrevista con S. E.

—No se atreve, me contestaron.

—Que se atreva ó no, tengo que verle.

—Está enfermo.

—No importa, lo visitaré en su aposento.

Dicho esto, entré en la casa, y me salió al encuentro un sujeto elegantemente vestido. Un asistente me advirtió que era el segundo mandarín de la ciudad.

—No es con él, sino con el primer mandarín, con quien tengo que tratar. Un mandarín conoce la etiqueta; tiene que hacerse presentar. ¿Qué diría si, viniendo á mi casa, le recibiese en la cocina?

Luego, dirigiéndome al mandarín, le dije:

—Tú debes conocer el edicto del virrey Tsen, que exceptúa á los cristianos de toda contribución para el culto de los ídolos.

—Precisamente aquí lo tengo.

Abrió un libro; puso la mano sobre una página, y leyó en alta voz la otra, que nada decía de nuestro caso.

—¿Por quién me tomas? le dije. Quitá esta mano, y lee la página que quieres ocultarme.

La exención estaba en ella claramente notificada.



—Que el Padre tenga paciencia, pues el asunto quedará en suspenso hasta sentencia superior.

—Está bien, por el momento: esto es lo que quiero: mis cristianos están encarcelados, y pido que no se les torture.

El hombre en cuestión juró por sus grandes dioses que así sería, y yo fui á llevar la noticia á mis queridos presos. Estaban en la cárcel provisional, encadenados de dos en dos, y vigilados por satélites.

Mi primer movimiento fué romper las cadenas injustas; pero en China sobre todo, cuando se tiene el derecho en su favor, hay que cuidar de no perderle por un movimiento de impaciencia.

El día siguiente anduve cuarenta kilómetros, y me presenté al Ilmo. Fenouil. Dos de mis cristianos me aguardaban con una carta de la catequista Coloma, en la que me participaba que á mi salida del pretorio el mandarín de Lu-lan, para cumplir su palabra á la chinesca, había mandado dar cuatrocientos palos á cada uno de los presos y los había puesto á la canga durante dos días, después de lo cual los envió á sus casas.

El Ilmo. Fenouil escribió una carta al Tao-tai comunicándole lo ocurrido. La respuesta fué excelente:

«El mandarín de Lu-lan ha faltado á la ley é infringido los tratados. Voy á enviar un delegado que examine el caso y castigue á quien lo merezca.»



BIRMANIA.—Grupo de karinos. (Pág. 206)

Dispuse que uno de mis hombres permaneciese allí y alimentase á los presos á mis expensas.

A la mañana siguiente me dirigí hacia Tchen-kian-fu, de donde depende Lu-lan.

El viaje duró dos días. Tchen-kiang-fu está situada en una llanura silenciosa, á poca distancia de un lago poético, que echa sus aguas en el río Ni-leang-hieri.

El mandarín, anciano de sesenta años, me escuchó con bondad, y me dijo:

—Vos ignoráis seguramente que ahora todos los asuntos de los cristianos no pueden ser tratados sino por el Tao-tai.

—No lo sabía, y debía haberseme prevenido. En todo caso, no insisto, y voy mañana á la capital.

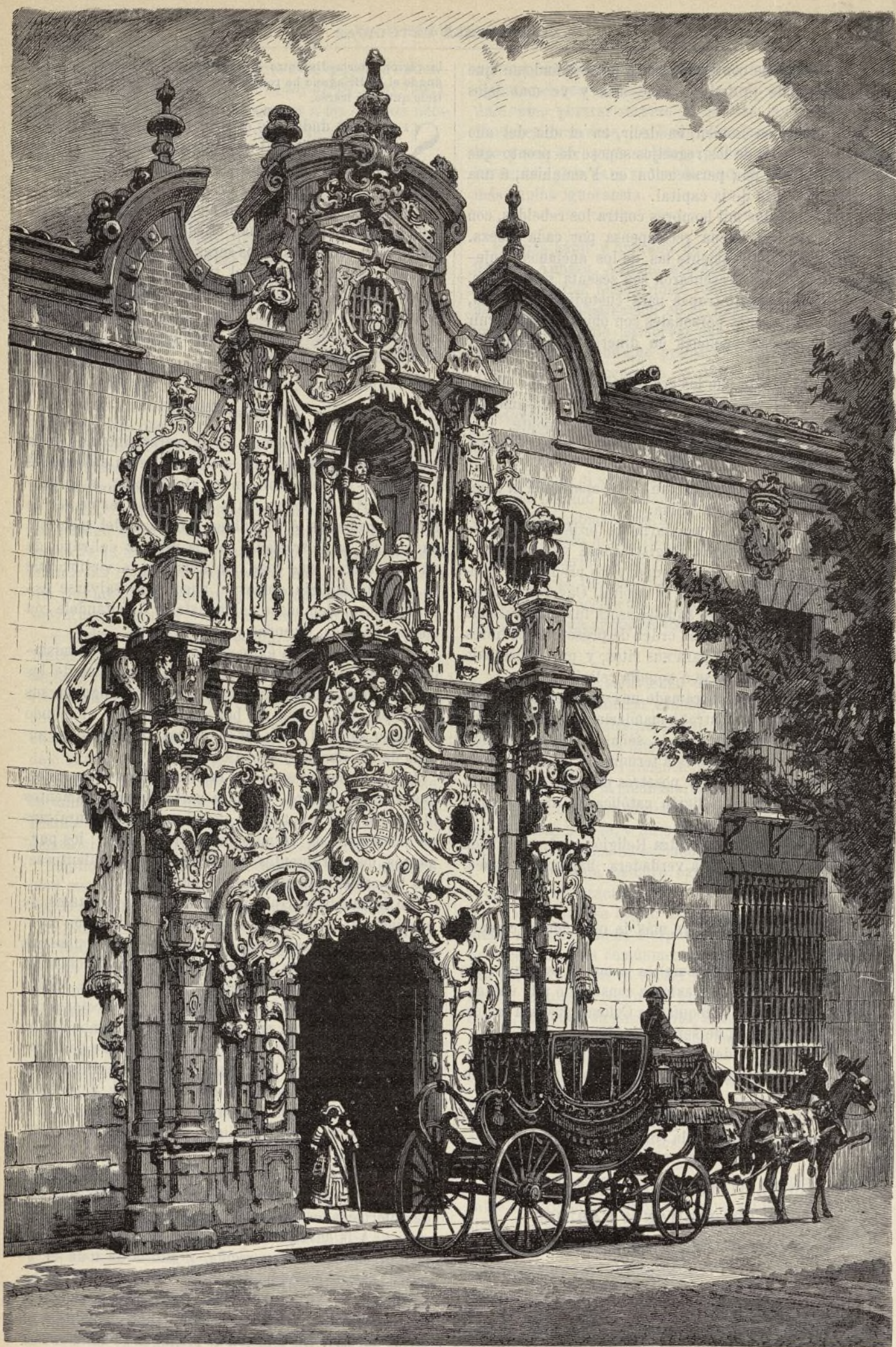
Volvíme satisfecho, pero al delegado nadie lo ha visto.

Algunos meses más tarde volví á Tchen-kiang, y el mandarín me mostró la respuesta del prefecto de Lu-lan. El miserable lo negaba todo desvergonzadamente, asombrándose de que alguien le acusase de semejante crimen.

Había yo encomendado este proceso á San Benito, y á él me dirigí, exclamando:

—¿Es así ¡oh gran Santo! como venís en mi auxilio? Sin duda no os cuidáis de estos pobrecitos pastores y labradores. Mis pecados serán tal vez los que os irritan; no obstante, pareceme que debierais hacer caso omiso de ellos, tratándose de esas almas buenas y sencillas.





ESPAÑA.—Monumentos nacionales.—Puerta mayor del Hospicio, en Madrid

Ayuntamiento de Madrid



San Benito me contestó pronto, demostrándome que en materia de protección sabe más y ve más lejos que yo.

Estábamos en konien, es decir, en el día del año chino. En medio de los regocijos súpose de pronto que había estallado una persecución en Fuminhien, á una jornada al Norte de la capital.

Enviáronse dos mil hombres contra los rebeldes, con promesa de una buena recompensa por cada cabeza. Cortáronse indistintamente las de los ancianos, mujeres y niños, y las presentaron con sesenta prisioneros. El mandarín levantó tropas para custodiar la ciudad, impuso prestaciones personales con objeto de construir un fuerte, y contribuciones en dinero para alimentar á la tropa.

Corrió la voz de que los cristianos iban á ser exterminados, y el misionero expulsado vergonzosamente. Un pueblo entero se había refugiado en el monte.

Los afiliados á la secta de los Nenúfares eran los más ardientes en desacreditarnos.

—Algunos días más, decían, y desaparecerá el nombre cristiano de toda la China.

Mas súbitamente el mandarín da orden de prender al jefe de los Nenúfares. Registráronse todos los pueblos, las montañas y los bosques, y los prendieron, conduciéndolos encadenados á la capital. Cayeron sus cabezas, y las pagodas de aquella secta fueron arrasadas hasta sus cimientos. Dióse orden de presentar los libros y objetos que servían para sus ritos, y prohibióse bajo pena de muerte afiliarse á aquella religión.

Dijose que se había tramado una conspiración contra el nuevo rey, sus ministros y mandarines, y que las mantanzas de Fuminhien eran la señal del levantamiento. En la actualidad todo está terminado: la conspiración abortó completamente, y nosotros estamos siempre en pie, ¿qué digo? la Religión católica se arraiga cada vez más.

—Verdaderamente vuestra Religión es fuerte, dicen los paganos; luego es la verdadera: hagámonos, pues, cristianos.

La tribu ashi cuenta ya más de ochocientos catecúmenos.

Mao-chui-tong (Kadjuma) es como el lazo que une los ñis á los ashis; por esto he construido allí una escuela, en la que la catequística Coloma prepara las catecúmenas que han de ser bautizadas.

Según el censo de este año cuento entre los indígenas cerca de mil quinientos catecúmenos y ciento veinte bautizados.

En esta tribu hay almas tan buenas y sencillas que me atrevo á permitirles la comunión mensual.

## UN CAPÍTULO DE LA ETNOGRAFÍA DE LOS BIRMANOS KARINOS

POR EL R. P. B. BRINGAUD, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

Los karinos ó karianos forman buena parte de la población indígena de la Indochina Occidental. El grupo principal puebla las montañas entre los cursos superiores del Sittang y el Saluan; pero numerosos representantes de esta interesante tribu habitan

la región intermedia entre el Arrakan y el Irrauaddy, y allí es donde el R. Bringaud ha recogido los elementos de la curiosa noticia que va á leerse.

**S**i no cabe duda que el oriental es extraordinariamente accesible al miedo, esta verdad se aplica sobre todo á la raza de los sganos ó birmanos karinos.

El temor, he aquí el móvil natural del karino, su estado de alma más habitual. Miedo á las bestias, á los hombres, y sobre todo á los seres naturales é invisibles. En los bosques le asusta el tigre y el elefante; en el agua, el cocodrilo y el tiburón; en la llanura, las serpientes, y en todas partes, los *natos* (genios malos). Si lejos del peligro tiembla continuamente, ¿qué será cuando el peligro es real?

### I

#### La enfermedad

El salvaje se amilana á los primeros síntomas de la más ligera enfermedad. El encuentro de un enfermo, el anuncio de una epidemia en los alrededores, le turba y desconcierta. El cólera, para los karinos, es un ser de formas grotescas é invisibles, que cae del cielo sin anunciarse, y se traslada, con la rapidez del rayo, de un sitio á otro; que coge, sin avisarla, la víctima que se ha escogido. Sin embargo, puede uno salvarse escondiéndose, alejándose del monstruo, ó evitándole con encantamientos, ofrendas y votos.

Para obtener buen éxito entre los karinos, el misionero debe necesariamente improvisarse médico de los cuerpos para ganar las almas, y traer consigo en sus excursiones y visitas un botiquín. Así todo el mundo busca su amistad, para tener, en caso necesario, el auxilio de sus drogas y de su bisturí.

Las enfermedades no son tan numerosas ni complicadas como en Europa. Por otra parte, los medicamentos obran con más prontitud y eficacia en esas naturalezas no gastadas. Los vermífugos para los niños; los purgantes, los astringentes, la quinina para las calenturas, son los remedios generalmente empleados.

En Birmania el Gobierno tiene en las capitales de provincia y de distrito hospitales en los que son caritativamente cuidados los enfermos á quienes nosotros no sabemos ó no nos atrevemos á curar, pudiendo atestiguar que durante mis treinta y dos años de Misión nunca se ha desmentido la bondad de los doctores ingleses, y ni una sola vez he tenido que desembolsar un céntimo por los numerosos remedios que me han proporcionado. A veces hasta han venido á nuestras aldeas y lugarejos para asistir á los coléricos y variolosos. Con satisfacción puedo añadir que les debo, quizá tanto como al estudio, los conocimientos médicos adquiridos en la Misión.

Con frecuencia los remedios obran de una manera prodigiosa, principalmente cuando se trata de esa clase de enfermedades atribuidas á la influencia de los malos genios. A la curación suele seguir entonces la conversión de la persona favorecida, y aun la de toda su familia. Tal es, por ejemplo, el caso de Pobia, del pueblo de Tungseit. Allí en 1867 bauticé los primeros cristianos del distrito, donde me instalé definitivamente á últimos del año. La estación de Mittagong se halla al Sud-



este, á unos dos kilómetros junto á un pequeño afluente del Irrauaddy (*V. los grabados de la págs. 201*). Iba allí con frecuencia para alentar á los nuevos neófitos y predicar á los que permanecían paganos.

Era en 1871. Pobia contaba entonces cincuenta y ocho años; era un hombre alto, fuerte, enérgico, bueno y laborioso; pero budista rígido hasta el fanatismo. Infundíanle un miedo cerval los espíritus invisibles; sus suegros y cuñados estaban ya bautizados. Los hijos de este pagano obstinado, y sobre todo su mujer, deseaban ardientemente su conversión. Asistían los domingos á la santa Misa, y su hija Catalina, hoy Religiosa, me decía con frecuencia:

—Hablad otra vez á mi padre; quizá os escuche.

El buen hombre, apenas me veía entrar en su casa salía por otra puerta. Cierta día, á principios de Junio, le hallé acostado y cubierto de amuletos. Hícele notar la impotencia de éstos, y me interrumpió diciéndome con voz lastimera:

—¡Oh, Padre, no habléis de esta suerte, pues si nada pueden contra Vos, se vengarían en mí! ¡El gran genio de la tierra ha entrado en mi cuerpo y me quebranta las costillas!... Guardaba búfalos al otro lado del río; me dormí bajo un árbol, y al despertar no pude moverme, y algunos jóvenes tuvieron que traerme aquí.

—Padre mío, me dijo su hija, ¿no podríais curarle, lanzar de su cuerpo el príncipe de la tierra, y hacer andar á mi padre?

—Sí, hija mía, contesté, pero con la condición de que entregue todos los objetos supersticiosos que tiene encima, prometa adorar á Dios una vez curado, y se deje bautizar con todos vosotros.

—¡Oh, Padre! exclamó el buen hombre; curadme, curadme, y seré de los vuestros en vida y en muerte. Dadme esta prueba del poder de vuestro Dios sobre el demonio, y abandonaré á éste para siempre.

Expliqué entonces que los espíritus malos nada tenían que ver con el estado del paciente; que había contraído un enfriamiento y un reumatismo al dormir en el suelo húmedo, y que en dos ó tres días estaría curado.

Trajéronlo á la Misión; tomó un purgante, y después de tres aplicaciones del cepillo Volta-eléctrico, se volvió á pie el día siguiente alegre y satisfecho.

Pobia cumplió su palabra; fué bautizado con todos los suyos, y durante los diez años que aún vivió se hizo notar por su asistencia asidua á la Misa y demás actos del culto, y por su celo en propagar la doctrina cristiana.

## II

### Los médicos karinos

Si la caridad invita al misionero á dedicarse á la medicina entre los karinos, la necesidad le obliga á ello. ¿Qué son, en efecto, los médicos en Birmania? ¿Cuál es su saber? ¿Qué drogas y remedios poseen? Si en China y Japón hállanse algunos prácticos suficientemente instruidos, no sucede lo mismo en Birmania, donde no se requiere ningún estudio preparatorio.

En las aldeas y villas del interior, cada cual se improvisa doctor según le place. El comerciante que se

arruina, el adinerado que pierde su fortuna por un accidente, el que se disgusta de la vida de familia, quédale como postrer recurso el hacerse bonzo ó médico. Para ser sacerdote de Buda debe por lo menos saber leer y escribir, pues su oficio principal es instruir á la juventud; pero para ser médico no es inconveniente la más supina ignorancia.

El más hábil y honrado de cuantos he conocido se llamaba Auneza. Aunque era amigo y aun pariente de varios neófitos, nunca quiso renunciar al demonio. El motivo de su obstinación en el Paganismo era simplemente el deseo de conservar sus prácticas, pues todo doctor birmán tiene que practicar un poco de brujería. Veíale yo con frecuencia, y obtuve de él la promesa de que asistiría á los cristianos sin sujetarlos á las supersticiones. Cierta día que volvía de la ciudad, el pobre empírico, que se hallaba ebrio, cayó en un riachuelo. Acerté á verle en tan triste estado, y le dije:

—¡He aquí el efecto de esta maldita bebida! Además del baño forzado que acabas de tomar, pierdes los remedios que habías comprado.

—De ningún modo, Padre; las medicinas son buenas luego de secarlas al sol.

Las drogas de esos charlatanes son ineficaces, pues las dejan á la acción del aire y de la humedad, y no las renuevan hasta agotadas todas.

Los karinos no se avienen desde luego á usar nuestros remedios; quieren conocer su valor y averiguar sus efectos. Por desgracia, si las primeras dosis no producen efecto, los infelices consultan de nuevo á los charlatanes, que ciertamente no les asisten gratis.

El ejercicio de la medicina, á pesar de los gastos y el trabajo que ocasiona al misionero, es un medio de atraer los idólatras á la fe, y un poderoso auxilio para conservar á los cristianos en la buena senda.

Un karino está siempre expuesto á la tentación de recurrir á las prácticas culpables. Para curarse hará ó permitirá que se hagan actos supersticiosos á fin de alejar á los demonios. Después de algunos ensayos, el hechicero declara comúnmente que los remedios no curan porque un *nat* ó varios *natos* impiden hagan su efecto. Entonces consulta, pregunta la edad del paciente, el día de su nacimiento, hace cálculos, interroga á los astros é indica lo que debe hacerse para lanzar al espíritu malhechor.

El misionero debe, pues, adelantarse al doctor pagano, impedirle que vea al enfermo, aliviar á éste y devolverle la salud antes de que se le administre alguno de esos remedios indigestos é inseguros, y de que se recurra á alguna práctica diabólica.

Por lo demás, los hechiceros no se atreven mucho entre los cristianos; pues saben muy bien que los más instruidos se burlan de su arte, que nuestros conocimientos en medicina son superiores á los suyos, y nuestros remedios más eficaces.

La iniciación, el pacto de los brujos karinos con el demonio, se efectúa de noche en un cementerio, ofician-



do un evocador poderoso y célebre. Hace hechizos con huesos, carne y sangre de hombre, pero de todas las partes del cuerpo. El adepto recibido presta juramento al diablo, bebe filtros y se deja grabar *tatuajes* en la piel, mientras tiene entre los dientes un trozo de carne humana. En seguida recibe los objetos diabólicos, que debe sustentar con sangre y regalar con la venganza y la desdicha. Ocasionar enfermedades y accidentes, causar la ruina ó la muerte de alguien, obrar sobre los animales y los elementos, tal es el objeto de su juramento. ¡Ay de él si no lo cumplé, pues pagará con la vida su perjurio!

## LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTOLANDA

POR EL R. P. PORTE, OBLATO DE MARÍA INMACULADA

### XIII

**La poligamia.—Poder absoluto de los jefes.—Tradiciones de generosidad y hospitalidad**

ENTRE los cafres todas las doncellas están llamadas al estado del matrimonio, y para todas es un honor y una dicha el tener hijos, que varían de seis á ocho por cada familia. Los polígamos cuentan tantas veces este número como mujeres. Estas preparan el alimento, y en abundancia, para que el jefe pueda distribuir víveres á los visitantes, á los viajeros y á sus amigos.

Todas las mujeres están sometidas á la primera esposa y deben recibir sus órdenes. Los hijos de ésta son los herederos, y el mayor recibe todo el poder y el haber, mientras que los hijos de las esposas secundarias no son más que servidores.

Si el sacerdote visita á un jefe, invítase al pueblo á que se reúna en la choza de la primera mujer, para tomar parte en la oración. Así todos los martes iba yo á predicar en casa del jefe Peete. Un guerrero subía á un muro y gritaba *Thapelong!* (¡A la oración!). Luego el jefe se presentaba con toda su banda de mujeres, hijos y aldeanos. Entonces me esforzaba por inculcarles las verdades cristianas.

Los celos reinan en todos esos harenes. Para separar á las mujeres, cada una tiene choza y cocina particular; pero todas estas construcciones se agrupan en torno de la del jefe, así que no pueden impedirse las maldiciones recíprocas y las contiendas entre los muchachos. No obstante, como están cerca del marido, á la menor alarma acude éste palo en mano. Entre las esposas secundarias siempre hay alguna que sabe halagar mejor al jefe, y vienen á ser por así decirlo una segunda reina. Con frecuencia su ambición y el favor del marido le inspiran tanto orgullo, que se sobrepone á la primera mujer. Reivindica derechos para sus hijos, y á menudo promueve discordias y fomenta la guerra civil para hacer triunfar su causa.

La mujer estéril es menospreciada; así es que para evitar esta desdicha nada le parece costoso á la mujer indígena. Dirígese á los hechiceros, que les prescribe mil obligaciones; evitar el salir de casa mañana y tar-

de; no hablar con los miembros de la familia durante seis meses; llevar en la espalda un niño hecho con arcilla, y adornado de perlas y amuletos, etc.

Cuando llegué á Roma, el jefe Masupha tenía revuelto el país, rehusaba satisfacer la contribución y no reconocía superior. Dos veces el Gobierno inglés lanzó contra él al hijo de Letse, pero cada vez así que se agotaron los quinientos luises de oro adelantados al jefe cafre, éste recordó que Masupha era su tío, y que no convenía derramar la sangre de los suyos.

Masupha, queriendo sobre todo vengarse de Peete por haber batido en dos combates á su hijo mayor y contribuido á su muerte, convocó á dos mil guerreros, entregó á las llamas trescientas aldeas, y volvióse con un botín de cerca mil quinientas cabezas de ganado mayor, dejando el menor, que es la recompensa de los soldados. El Gobierno inglés llegó cuando todo estaba concluido, é impuso á Masupha la multa de mil cabezas de ganado. En estas circunstancias, el pueblo es quien paga: cada uno debe dar por lo menos un buey, lo que le produjo al jefe unas tres mil cabezas de ganado. Añadidas á las mil quinientas del botín, y teniendo en cuenta que sólo debía pagar mil de multa, le quedó un beneficio limpio de tres mil quinientas cabezas. Pocos comerciantes hacen tan buenos negocios como este jefe salvaje.

En esto consiste todo el secreto del poder y la riqueza de un jefe mosuto. Cuando llama á los hombres para que le labren el campo ó le construyan una pared, todos los que acuden se vuelven sin cenar; pero el moroso oirá pronto á los heraldos del jefe gritar por las aldeas:

—*Monna-Khamo!* (¡Un hombre, una vaca!).

Esto es: dad tantas vacas cuantos han sido los hombres ausentes.

Al regresar de un *pitso* (reunión de la tribu), los capitanes no dejan de representar al jefe la insolencia de los que no se han presentado, y el día siguiente resuena el *Monna-Khamo!*

Los basutos dependen en todo y por todo del jefe, que les señala sus campesinos, les da paja para sus chozas, y les cede caballos y bueyes, y con frecuencia fusiles y cartuchos. Cuando están en la miseria el jefe les ayuda y les da lo necesario. En cambio tienen que prestar á éste obediencia ciega. Si quieren partir, no pueden, pues el jefe se apodera del grano y retiene los rebaños. Rebelarse, es imposible. Nunca un salvaje obedecerá á otro tan salvaje como él, si la nobleza de la sangre no le levanta sobre el pavés. Mas, en un país como Basutolanda, todos los jefes son hermanos ó primos; todos descienden de Moshueshue; el interés les obliga á unirse cuando se trata de defender uno de los suyos amenazado por el pueblo.

El primer personaje que el misionero encuentra entre los paganos es el jefe, con quien debe mantener relaciones de amistad.

A los ojos del pueblo cobra prestigio el jefe que tiene á su lado y escucha á un misionero, mientras que éste, á su vez, para atraer á la multitud, necesita el apoyo exterior, ó por lo menos la benevolencia del jefe. Así es



que en Basutolanda nuestra santa Religión progresa rápidamente allí donde los jefes miran con buenos ojos á los misioneros.

El jefe es un mosuto de rasgos delicados y piel fina: tiene la tez generalmente más pálida que el resto de la nación. Es también más inteligente, más susceptible de educación, de memoria con frecuencia notable, servida por la razón y el buen sentido.

Distínguese por su traje más escogido: una pluma de avestruz adorna su sombrero; cubre sus espaldas con piel de leopardo ó de tigre, y lleva amuletos desconocidos del vulgo. Cuando manda, tiene en la mano un cetro hecho en el cuerno de un rinoceronte, animal raro hoy día. Si viaja, la cabeza de su caballo debe sobresalir entre la tropa que le sigue. En el *khotla* todos se sientan en el suelo ó en piedras, mientras que él tiene un escabel ó una silla. Su casa es la más notable del pueblo. Si prevalece la costumbre de dormir en la tierra desnuda ó sobre esteras de junco, él se permite una cama de ladrillo ó de hierro.

Puede tener vajilla, pero prefiere seguir comiendo con los dedos. Asimismo el pañuelo, que los más fanfarrones hacen salir un poco del bolsillo del chaleco, sólo lo lleva por muestra, y de ninguna manera para el uso tradicional entre nosotros.

A la entrada de su choza, bajo un pórtico, se acuestan los guardianes, apostados para dar la voz de alarma en caso de sorpresa de un enemigo. Allí, en aquel santuario inaccesible al público, el jefe conserva su talismán, su cuerno de la abundancia. Cada jefe debe tener en departamento privado un cuerno donde los hechiceros han depositado sus específicos útiles en toda circunstancia.

El jefe cultiva sus inmensas propiedades por medio del trabajo forzoso de los basutos. He visto noventa arados desbrozando un campo durante dos días. Además de los terrenos señalados á cada una de sus mujeres, el jefe tiene campos que le son propios. El grano que produce se deja por lo común en depósito para tiempo de escasez, para una fiesta ó para la guerra.

El jefe mosuto posee en sumo grado la virtud de la hospitalidad. Las gentes del pueblo nunca se niegan á auxiliar á un pariente ó amigo: están siempre prontos á ayudarse mutuamente y á compartir sus provisiones con otros, lo que es causa de que en Basutolanda no haya pobres. Quien mata un buey debe alimentar á toda la aldea, sin reservar nada para el día siguiente.

El extranjero que viaja, nada tiene que gastar para el alimento y la habitación, que halla en todas partes. Pero especialmente el jefe considera un deber conservar estas tradiciones de hospitalidad. Recibe todos los

días; tiene constantemente comida dispuesta para cincuenta personas, y envía sin cesar presentes á los miembros de su familia. Vi un jefe en tiempo de hambre, cuando el maíz se vendía á cuarenta y cinco pesetas el saco, ceder gratis noventa sacos á su primo. He visto jefes, como Masupha y Peete, en lo más enconado de su querella, enviarse socorros en ganado para casar un hijo ó hacer un sacrificio en nombre de un pariente.

## LA ÚLTIMA CONSTITUCIÓN DE LEÓN XIII SOBRE LOS RITOS ORIENTALES

### II

**P**ERO sólo promesas generales no hubieran bastado para disipar el temor, causa del obstáculo para la unión, que poco á poco ve con buenos ojos, porque creen que los colocan en la Iglesia latina en cierto grado de inferioridad, á lo que no se acomoda su amor propio y nacional.



BIRMANIA.—Iglesia y casa-Misión de Mittagón. (Pág. 206)

Estas reglas prácticas descansan en un principio que León XIII toma de Benedicto XIV, y que formula en su Constitución de esta manera: «La Santa Sede envía á Oriente á los sacerdotes latinos para que sirvan de auxilio y sostén á los Patriarcas y Obispos orientales; en consecuencia, deben, al usar de los poderes que se les conceden, cuidar mucho de no perjudicar la jurisdicción de dichos Obispos y Patriarcas, y de no quitarles súbditos.»

Este principio, tomado de la Bula *Demandatam*, de Benedicto XIV, así como las demás reglas que contiene el mismo documento, fueron dictadas primitivamente sólo para los griegos melquitas á los que se dirigía; pero el mismo Benedicto XIV y otros Papas después extendieron en todo ó en parte las mismas prescripciones á todos los ritos orientales. Sin embargo, algunas veces se consideraron en la práctica como concernientes sólo á los primitivos destinatarios, y para quitar



toda duda á este particular, León XIII declara que quiere y ordena que: «los decretos de Benedicto XIV, primitivamente sólo en favor de los griegos melquitas, se extiendan generalmente á todos los fieles orientales de cualquier rito que fuesen.»

Queda, pues, establecido que los misioneros latinos deben ser auxiliares y sostén de todos y cada uno de los ritos orientales, y que les está absolutamente prohibido hacer nada que pueda perjudicar los derechos de los Obispos ni disminuir el número de sus súbditos.

Como podría decirse: Si es cierto que la Iglesia conservalos ritos orientales ahora, ¿quién sabe si á la larga, por cualquier motivo los suprima, y no cumpla la promesa de conservarlos? Lo que mantendría y aumentaría quizá la desconfianza. Por lo mismo, León XIII no se conforma con la promesa general; va más allá, y declara en su Constitución que: «para quitar todo motivo de discusión y desconfianza, y preparar de la mejor manera el camino á la reconciliación... considera como su principal deber poner todo su cuidado y solicitud en *proteger* la integridad de la disciplina de los orientales, como siempre se ha esforzado en hacerlo, y tomar oportunas medidas para que la liturgia y disciplina de Oriente no sufran ningún menoscabo por parte de los misioneros occidentales, que el amor de Jesucristo lleva allá.» Y si ofrece tan solemnemente esta su intervención, es, dice, porque «Hemos comprobado en muchas ocasiones, en estos últimos años, lo útil que sería nuestra intervención; habiendo acabado de convencernos de ello las justas quejas que nuestros venerables hermanos los Patriarcas nos han dirigido varias veces.»

Estas palabras de la Constitución *Orientalium dignitas Ecclesiarum* claramente indican el objeto que León XIII persigue, y dan la razón de su modo de obrar.

Las prescripciones que siguen son según este orden de ideas, y se dirigen al fin propuesto, ya ligando estrechamente á su rito propio á los orientales católicos, ya suprimiendo ciertas preeminencias del rito latino ó de sus representantes, y que aquéllos no miran la primera regla, la más importante de las que contiene la Constitución, tanto por su universalidad y la severidad con que se impone, cuanto por su eficacia para remediar los males que el temor de los orientales (de ser reducidos poco á poco al rito latino) causaba á la unión. He aquí la regla:

«Si un misionero latino, regular ó secular, con sus consejos ó apoyo induce á un oriental á abrazar el rito latino, además de la *suspensión à divinis* en que incurre *ipso facto*, y de las demás penas que fulmina la Constitución *Demandatam*, quedará privado y apartado de su cargo. Y para que esta ordenanza tenga un efecto cierto y permanente, ordenamos que se fije un ejemplar de ella en cada una de las iglesias latinas.»

Basta esto para comprender cuánta importancia da á ella el Sumo Pontífice, que impone á los misioneros tan grave obligación. No deben trabajar en Oriente en provecho del rito latino, sino de los ritos orientales. Aun las conquistas que su celo obtenga sobre el cisma no han de servir para implantar allí el rito latino, sino para procurar el desarrollo de las Iglesias orientales y aumentar el número de sus fieles; pues la prohibición

de inducir á los orientales al rito latino, no distingue entre los ya unidos y los que nuevamente se unieren, no; absolutamente excluye semejante distinción, pues dice *quemcumque*, palabra que se aplica á todos y á cada uno de los orientales sin excepción alguna.

Adviértase que, siendo esta materia cuestión de disciplina, podría la Santa Sede en ciertas circunstancias, cuando el bien de las almas lo exigiera, dispensar y templar la ley impuesta á los obreros apostólicos del Oriente; pero que ahora se les impone con más rigor que antes. Porque es indudable que esta ley ya existía, que hería con censuras eclesiásticas á quien la violara; pero ni las penas eran tan graves, ni alcanzaban á todos los casos de latinización efectuados sin el permiso expreso de la Santa Sede. Ahora la ley es la misma, pero su obligación es más estricta, y las penas con que amenaza más graves y más extensas, para que los orientales no desconfíen en adelante al ver los trabajos de los misioneros; estos trabajos que son absolutamente desinteresados por parte de sus autores, y que no tienen otro móvil que el celo de la salvación de las almas, ya no serán sospechosos á nadie, y por tanto, producirán mucho más bien.

Por universal que sea la prohibición de inducir á los orientales á abrazar el rito latino, hay situaciones en que la práctica de éste se impone á algunos orientales católicos, y otras en que éstos deben depender necesariamente del clero latino, y algunas otras que resultan de haber pasado al rito latino antes de la promulgación de la Carta pontificia. La Constitución arregla estas situaciones, delicadas las más de las veces, y causa de muchos errores, no obstante que los Papas ó la Congregación de Propaganda las han definido.

Fiel al principio formulado, León XIII establece en primer lugar que: «donde no hubiera sacerdote del propio rito á quien el Patriarca pueda encomendar el cuidado espiritual de sus ovejas, reciba el cargo un cura de otro rito, sirviéndose para la consagración del pan ázimo ó fermentado, pero prefiriendo el que use el rito oriental.»

De donde resulta que el misionero latino nunca puede tener á su cargo la cura de orientales católicos si éstos pertenecen á un rito que use el pan fermentado, sino á falta de cura oriental de cualquier rito que fuese, pero que use el mismo pan, ni la de los que usen el pan ázimo, sino á falta de sacerdote oriental que consagre con este pan. Y aun en este caso, el misionero, como dice la Constitución, no es más que auxiliar de los orientales.

Para facilitar la sagrada Comunión á todos los fieles de cualquier rito que sean, extiende el Sumo Pontífice los permisos ya otorgados, y decreta que: «los fieles conserven, sin embargo, la facultad de comulgar en uno ú otro rito, no sólo donde no haya iglesia ó sacerdote del rito propio, según decisión de la Sagrada Congregación de Propaganda, de 18 de Agosto de 1893, sino donde á causa de la lejanía no pudieren asistir á su propia iglesia sin graves dificultades... pero, añade inmediatamente, no se considerará que haya cambiado de rito quien haya comulgado en otro que no sea el suyo, por más que lo haya hecho durante mucho tiempo, quedando por tanto sometido á su propio cura y obligado á sus deberes.»



En esta última restricción se ve la aplicación más general en virtud de la cual la práctica de un rito extraño, sea en todo ó en parte, no quiere decir el cambio de él. Esta ley que Benedicto XIV formuló en la Bula *Demandato*, se extendió después á todos los ritos orientales por decretos posteriores. León XIII hizo de ella una aplicación más general que la anterior en el art. IX de la Constitución al decretar que: «todo oriental residente fuera del territorio de su Patriarca, se someterá á la administración del clero latino, pero sin dejar de pertenecer á su rito. De manera que, sin que valga la duración del tiempo ni otra cosa alguna, queda sujeto á su Patriarca desde el momento en que vuelva á su territorio.»

A estas situaciones particulares en que puede suceder que los orientales tengan que someterse á un sacerdote latino, se añade la de los niños en establecimientos también latinos. En virtud de la ley general es evidente que, aun cuando practiquen el rito latino durante el tiempo de sus estudios, siguen perteneciendo á su rito propio. Pero ¿pueden, mientras viven en esas casas, conformarse al rito latino? En virtud de ciertos privilegios concedidos á las Ordenes ó á las Congregaciones, podían seguir el rito latino todos los alumnos durante el tiempo de sus estudios, cuando los hacían en las casas de los mismos, exceptuando la Comunión pascual, que debían recibir según el rito propio cuando la iglesia propia del rito estuviese próxima; pero fueron suprimidos todos estos privilegios por el artículo III de la Constitución: «Cuando las Congregaciones religiosas latinas cuenten en sus colegios cierto número de alumnos pertenecientes al rito oriental, de acuerdo con el Patriarca deben tener un sacerdote del rito de aquéllos para que les celebre la Misa; les distribuya la sagrada Comunión; les haga el catecismo en su lengua y les instruya en su rito. Cuando menos, procuren que estas funciones tengan lugar los domingos y días de fiesta de precepto. En cuanto al cumplimiento de las abstinencias rituales, toca á los maestros vigilar con equidad religiosa por su cumplimiento. Deben ocuparse igualmente de los alumnos externos, enviándolos ó llevándolos á las iglesias propias ó á sus parroquias, á menos que se crea más á propósito admitirlos con los internos para que asistan á sus Oficios.»

Como se ve, las primeras reglas dictadas por León XIII tienden á asegurar la permanencia de los orientales en su rito, y las que acaban de exponerse aseguran al mismo rito en ciertas circunstancias particulares. Pero todavía hace más el Sumo Pontífice, pues permite que vuelvan á su rito aquellos orientales que con permiso de la Santa Sede, ó sin él, lo hubiesen abandonado para pasar al latino. Los que se encuentran en este caso son los que abrazaron el rito en virtud de un rescripto pontificio; los que creyeron absolutamente necesario abrazar este rito para volver á la unidad, y los que, al entrar á la Iglesia católica abrazaron el rito latino por no encontrar en ella sacerdotes del suyo. Pues bien; el artículo VII de la Constitución concede á los primeros volver á su primitivo rito, suplicándolo antes á la Santa Sede; el XI permite á los segundos lo mismo, sin más condición que la de permanecer algún tiempo en el latino, y manda á los últimos volver á su

rito tan luego como cuenten con clero oriental. Solamente un caso enumera la Constitución en que el cambio de rito se deja á la voluntad, conservando no obstante el derecho de volver al primitivo, y es el del matrimonio entre personas de diferente rito, por ejemplo: el de una oriental con un latino, ó viceversa. Hasta aquí la regla había sido que la mujer oriental, si quería, siguiera el rito de su esposo latino, pero la latina no podía sin expreso consentimiento de la Santa Sede abrazar el rito oriental de su esposo. Una y otra, después de haber adoptado el rito de su esposo, sin más condición que la libre determinación de la primera y el permiso del Papa á la segunda, no podían ya sin autorización de la Santa Sede volver á su antiguo rito. Había en esto cierta superioridad del rito latino que los orientales no veían bien. La Constitución establece la igualdad entre los dos ritos, concediendo en el artículo VIII, tanto á la mujer oriental que se casase con un latino, como á la latina casada con un oriental, la facultad de adoptar el rito de su esposo al celebrarse el matrimonio ó después, y suprimiendo la intervención de Roma para la vuelta al primitivo rito de una ú otra, en caso de que el lazo matrimonial se rompiese.

La misma amplitud tienen los artículos V, VI, X y XII, protegiendo la jurisdicción y privilegios de los sacerdotes orientales.

El artículo VI suprime los privilegios que permitían á los misioneros latinos, á algunos, al menos, no hacer caso prácticamente del derecho de reserva de los Prelados orientales, y absolver, aun sin su autorización, de los casos que expresamente se hubiesen reservado.

La Constitución restablece el derecho común aplicado ya á las Iglesias orientales por decretos anteriores, y establece que: «Se prohíbe á los sacerdotes latinos ú orientales absolver á cualquiera en sus propias iglesias, ó en las de otro rito, de los casos reservados á sus Ordinarios respectivos, á menos que éstos los hubiesen autorizado á ello.» «Sobre este punto, dice León XIII, Nos reservamos absolutamente todos los privilegios, aun los que necesitaren de mención especial.»

El artículo X prohíbe expresamente á las Congregaciones latinas de hombres ó de mujeres recibir en su seno á quien pertenezca á un rito oriental, sin letras testimoniales de su propio Obispo, y el V les prohíbe crear nuevos establecimientos sin consentimiento de la Santa Sede.

Por último, el artículo XII establece que «las causas matrimoniales y eclesiásticas, cualesquiera que fuesen, de las que se apela á la Santa Sede, nunca se sometan al juicio de los Delegados apostólicos, á «menos que así lo ordenare la misma, sino que se lleven á la Santa Congregación de Propaganda.» La práctica contraria parecería elevar á los Delegados sobre los Patriarcas orientales, confiriendo á los primeros cierta autoridad sobre los segundos que no recibe bien la susceptibilidad de las Iglesias orientales, pendientes de esto siempre, y especialmente desde que se olvidan de hecho las prerrogativas de las sedes patriarcales, aunque reconocidas en derecho.

Tales son las disposiciones de la Constitución *Orientalium dignitas Ecclesiarum*. Todas llevan el sello de la más grande benevolencia hacia las Iglesias orienta-



les, y corresponden al título de este grave documento, lo mismo que á los deseos de los pueblos de Oriente, y sobre todo á los de sus Superiores Religiosos. Ellas allanarán las dificultades, y promoverán muy eficazmente la unión tan deseada por León XIII.

R. E. M.

### RAZA INDÍGENA DE FILIPINAS

Es creencia general que los aborígenes filipinos eran negros procedentes de los originarios *malayos*. Mucho se ha discutido sobre el origen de las razas de color que hay en dichas islas, y muchos las suponen de la América Meridional, donde existen otras muy parecidas á éstas. No es imposible que arribaran á ellas algunas de estas gentes, arrojadas por los vientos en sus piraguas aventureras.

Las relaciones que los hijos del Archipiélago tuvieron con los chinos y los japoneses, desde mucho antes que llegasen á él los europeos, pudieron traer las razones de semejanza sobre que se han fundado igualmente algunos para dárseles también como originarios.

Los negritos son procedentes de los originarios *malayos*, y de la mezcla de éstos con los advenedizos han resultado las demás castas. Estos negritos, llamados en el país *aeias* ó *itas*, y otros hombres menos atezados y salvajes que ellos, á los que se dió el nombre de indios, que conservan como peculiar, aunque por extensión comprende á todos los naturales de Filipinas, fueron las dos castas que encontraron á su arribo los españoles.

Se cree que los indios del mar Pacífico invadieron estas islas, y después de largos y encarnizados combates quedaron dueños del litoral, obligando á los negritos á retirarse á los montes, que aún habitan. La isla de

Negros tomó este nombre por el gran número que tenía de estos negritos: hoy se hallan particularmente en las fragosidades de las islas Bataan, Mariveles, Nueva Ecija y Mindoro.

En la actualidad no son ya los negritos los más feroces, habiendo otras castas secundarias que les exceden, por ejemplo los residentes en el archipiélago joloano.

En un espacio de más de 60 leguas, comprendiendo entre las dos grandes cordilleras de montañas llamadas del Abro y del Caraballo de Belén, se hallan las castas más dignas de ser conocidas y de las que menos noticias se tienen. Estas tribus ocupan, sin residencia fija, una extensión de 450 leguas cuadradas entre las provincias de Ilocos Sur, Pangasinan, Cagayan y Nueva Ecija.

Si se quisiera puntualizar la época y el cómo se verificó la repoblación de este parte del globo terráqueo, reducida á islas diseminadas, temerario é inútil sería el empeño: para esto era preciso cierta clase de documentos, que no se tienen, y es necesario respetar semejantes misterios en los orígenes de los pueblos.

Aunque es sumamente difícil clasificar las diferentes razas, pueden dividirse los indígenas en tres clases, á saber: negritos, indios puros y mestizos.

Uno de los caracteres más singulares que presentan estos pueblos es el de tener los de-



PRIMAVERA. (Pág. 216)



dos de los piés muy separados y dispuestos en forma les facilita coger con ellos los objetos más diminutos: cuando se le cae á un indio una cosa la coge con los piés como con las manos, y se sirven también de ellos para trepar por las cuerdas y descender de un navío cabeza bajo, como los gatos. El dedo gordo de su pie está mucho más separado de los otros de lo que generalmente se tiene, por lo que su punto de apoyo es mucho más extenso. Los indios tienen el olfato de una finura extraordinaria. El color de la piel cetrino, la nariz chata, el cabello negro, la estatura más bien baja que alta.

El indio no es comunicativo con sus congéneres, ni menos con el *castila*, y sin embargo el domicilio del indígena está abierto á todos, y es común para los del pueblo y para los que no lo son. El deber de hospitalidad lo comprenden así. Pasa un indio por un *bahay* (casa donde está comiendo toda la familia), y si tiene hambre, entra, saluda se pone en el corro de cucullas, como tienen por costumbre, y mete la mano como los demás en el plato de la *morisqueta*, que es de un arroz cocido con agua y poca sal.

Nadie le pregunta quién es, á dónde va, ni de dónde viene. Si allí le coge la noche, se tiende en el suelo, cama universal, donde la familia duerme, y ni un hombre ni mujer lo rechaza.

Inmenso falansterio primitivo, en la India todo es común, y no sólo entre las clases pobres, sino entre las acomodadas. El indio es nómada, es autónomo por excelencia. No tiene espíritu de asociación: el indio dice hoy sí, y mañana no, no tanto por falta de conciencia y de criterio, como por su indolencia hasta para ocupar sus facultades mentales. Si se trata de pagar, aunque sea una exorbitancia y una injusticia, lo pagará en cuanto tenga dinero, para no volver á ocuparse del asunto. Hasta en la asociación para el crimen persevera muy poco. Se convidan unos á otros para robar, y en horas, la partida cuenta ciento ó quinientos: dan el golpe, y aunque el resultado sea favorable y pingüe la rapiña, no persevera en el crimen y cada cual se marcha por su lado.

Dada esta idiosincracia del indígena, es extraño que durase tanto tiempo la rebelión última de los tagalos. Y aun es más de extrañar, porque los filipinos no poseyendo un mismo idioma, ni aun pueden entenderse unos con otros, para concertarse en asuntos de gravedad, á lo que debe añadirse que reinan entre ellos antiguas é invencibles rivalidades, circunstancia que ha explotado un general español, organizando batallones de voluntarios, formados por ilocanos y visayos, mandados por jefes, oficiales y sargentos españoles.

El idioma tagalo es considerado como matriz de los muchos dialectos que se hablan en aquellas islas. Dará á nuestros lectores una idea de esta diversidad el siguiente cuadro de la importancia de los dialectos filipinos, graduada por el número de habitantes que los hablan:

DIALECTOS	HABITANTES	DIALECTOS	HABITANTES
Visayo. . .	2.024,409	Cebuano. .	385,866
Tagalo. . .	1.312,196	Ilocano. . .	354,378

DIALECTOS	HABITANTES	DIALECTOS	HABITANTES
Vicol. . . .	312,554	Gaadan. . . .	9,337
Pangasina. .	263,000	Tinguian. . . .	7,059
Pampango. .	193,000	Sufhú. . . . .	5,928
Zambal. . .	68,936	Benquetano. .	8,363
Panayano. .	67,092	Chamorro. . .	5,360
Ibanag. . . .	52,500	Mandaya. . . .	4,104
Chino. . . .	30,000	Ilogote. . . . .	3,932
Ifugao. . . .	22,961	Ibalao. . . . .	3,845
Aeta. . . . .	13,272	Manobo. . . . .	3,102
Coyuro. . . .	12,999	Malange. . . .	5,896
Igorrote. . . .	10,325	Calamino. . . .	2,744
Itaves. . . . .	9,686		

y en menor número de personas hasta otros 8 ó 10 dialectos más. Los indios que hablan, aunque incorrectamente, el castellano, se calculan en 90,000. Provincia hay que sólo cuenta con 17,903 habitantes y cinco pueblos, y se habla en 3 dialectos distintos. En el insignificante distrito de el Príncipe, compuesto de dos pueblos y 3,607 habitantes, se hablan 3 dialectos.

## CRÓNICA

**Inglaterra.**—El Padre Santo ha dirigido una expresiva carta al Cardenal Vaughan, manifestándole su deseo de venir en ayuda de la Sociedad creada en Inglaterra con el fin de fomentar y proteger las conversiones al Catolicismo; á cuyo efecto le propone la creación de un fondo destinado á socorrer á los pastores protestantes que, al abrazar la fe católica, pierden como es natural, los medios de subsistencia con que contaban. La idea ha sido no sólo aceptada con agradecimiento, sino secundada con éxito por el eminente Purpurado inglés.

**China.**—Todo lo que el Emperador de Alemania ha pedido á China, en castigo de la muerte dada á dos misioneros católicos, y como indemnización de las pérdidas causadas á los fieles que éstos cuidaban, le ha sido concedido sin la más mínima dificultad.

Se ha destituido al gobernador de la provincia y se le ha declarado para siempre incapaz de ejercer cualquier oficio público. Se han expedido órdenes para proceder con el mayor rigor contra los asesinos y los incendiarios. La Misión recibirá del Gobierno 3,000 taeles, en concepto de resarcimiento por los daños materiales que ha sufrido.

Para expiación de los asesinatos se construirán tres iglesias, en cuyas puertas brillará el escudo de armas de la dinastía imperial. Cada uno de esos edificios recibirá del Gobierno 60,000 taeles y se levantará en un solar dado gratis por las Autoridades. A más de esto, se ha hecho una asignación de 24,000 taeles para casas y escuelas de la Misión, que ha de pagar el erario público, y el mismo Emperador se ha comprometido á expedir un decreto especial á favor de la Misión católica alemana.

**Tche-Kiang.**—Acompañando el retrato del almirante chino Tching (V. pág. 193), el P. Reynaud, lazarista, nos envía algunos datos de este funcionario.

«Con la muerte del almirante del archipiélago de Tchu-chan, la Misión ha perdido á un sincero amigo. Tchin-Yong-tcheng mantenía relaciones muy íntimas con los misioneros de las islas.

«Muchas veces, en sus viajes de inspección, hacía un rodeo para venir á saludar al R. Barberet, que en el Seminario menor nos prepara una generación de jóvenes levitas. Iba á las clases, conversaba familiarmente con los alumnos, y después de comer se complacía en presenciar algunos experimentos de física. Su mayor gusto consistía en acompañar á algunos amigos para que sufriesen algunas descargas eléctricas, sin duda para consolarse de las que había recibido él mismo.



«En su tribunal el R. Barberet instaló un cuadrante solar, una veleta para señalar la dirección del viento, y timbres eléctricos, que eran la desesperación de su numeroso personal, pues al buen Almirante le chocaba tanto el invento, que abusaba á cada momento de él para llamar á sus empleados, sobre todo cuando recibía visitas.»

**Tunquin.**—Ha sido nombrado vicario apostólico del Tunquin Central el Ilmo. Sr. D. Fr. Máximo Fernández, dominico.

El P. Fernández nació el 18 de Noviembre de 1846 en Zureda, feligresía y partido judicial de la Pola de Lena, en la provincia y diócesis de Oviedo, y habiendo estudiado cuatro años de gramática latina en la misma Pola de Lena, el 22 de Diciembre de 1861 tomó el hábito en el colegio de Corias: el 22 de Diciembre de 1862 hizo en el mismo colegio la profesión simple, y el 23 de idéntico mes de 1865 la solemne. Destinado á las islas Filipinas cuando estudiaba el segundo año de Teología, recibió en Manila la tonsura clerical y las cuatro órdenes menores el 20 de Diciembre de 1867, el 21 del mismo el subdiaconado, y el 19 de idéntico mes de 1868 y 69 respectivamente el diaconado y presbiterado. Entre tanto aprobó dos cursos de teología en la Universidad de Manila, y destinado al Tunquin Central el 2 de Enero de 1870, el 23 de Marzo se le expidió la correspondiente patente de misionero, y pocos días después partió para Hong-Kong. Detenido en aquella colonia con su compañero el P. Isidoro Foronda por falta de recursos, el 11 de Diciembre pasaron á Macao, y embarcándose allí con otros nueve misioneros más, llegaron á su destino el 30 del mismo mes. Aprendida la lengua del país, desempeñó por seis años el cargo de director del colegio de latín; administró los distritos del Cao-Xa, Ning-kuong, Trung-lao, Kuan-Anh, Ngoc-Duong, Tien-chu y Phu-Nhai, y edificó las iglesias de Kuang-Anh, Xuan-Due y Ngoc-Duong. Provicario provincial por el Capítulo de 1886, el 11 de Diciembre de 1888 se le concedió licencia para aceptar el cargo de vicario general, y por comisión de los Capítulos de 1890 y 94 desempeñó también la vicaría provincial. Trabajó igualmente como juez delegado por el Sr. Cezón en la formación del proceso apostólico del V. señor Delgado y compañeros Mártires.

El Ilmo. Sr. D. Fr. Máximo Fernández ha peleado siempre como esforzado soldado de Jesucristo en el puesto tan difícil que le señalara la obediencia. A su celo por extender el reinado de la cruz entre los infieles, y á su jamás desmentida solicitud por cuanto se refiere á la propagación del bien, ha debido la alta dignidad con que han sido premiados los desvelos de tan constante y esforzado misionero. Concédale el Señor muchos años de vida para seguir trabajando con provecho siempre creciente en la vida del Señor.

## VARIEDADES

### MARÍA ENTRE LOS MOROS

**V**AN á cumplirse diecinueve siglos desde que allá en obscuro rincón de la Judea una modesta y humilde doncella de Israel, tocada su virgínea y angélica frente con áureo rayo de luz celestial, y sumergida su alma pura é inmaculada en el piélago inmenso de la ciencia infinita de Dios, y viendo como presentes, en arrobamiento divino, los tiempos futuros, y movida y animada por aquel Espíritu vivificador, que en los orígenes cósmicos era llevado sobre las aguas dando vida á la muerte, exclama en una de las estrofas de su excelso y sublime cántico del *Magnificat*: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*: «He aquí que todas las generaciones me han de llamar bienaventurada.» La hija predilecta de Jehová habla en la soledad de una montaña, y los ecos de su voz poderosa resue-

nan en todo el orbe; las tribus y las naciones los escuchan con admiración, la tierra en pleno obedece y la llama bienaventurada.

María, la aurora bella, lanza los primeros destellos de su gloria esplendorosa en la *la tierra de promisión*, y á medida que los tiempos van corriendo cual río impetuoso á hundirse en el abismo de la eternidad, se remonta esa aurora divina en el horizonte de las sociedades humanas, y baña con sus caudalosos torrentes lumínicos de gracias á todas las tribus y razas, aun á aquellas que son más refractarias á la luz de la verdad, por hallarse sentadas en las regiones de la muerte, como son nuestros infelices vecinos mauritanos.

Sí, María; Vos sois bendita entre todas las mujeres, y como en el éxtasis de vuestro amor, con iluminación profética, dejasteis consignado que os habían de llamar bienaventurada todas las generaciones, por eso vuestro Nombre es loado y bendecido hoy en toda la tierra, y vuestra alabanza no se aparta de la boca de los hombres. (*Judith*, XII, 15).

Aun entre los moros, estúpidos sectarios del Korán, en que la mujer, porción la más débil á la par que hermosa del linaje humano, vive en espantosa degradación y miseria, considerada en todo inferior al varón y reputada por vil esclava, se cumple la profecía de la *Reina de las flores* y de toda la naturaleza, y es llamada dichosa y feliz en su concepción y en su nacimiento, y en su vida y en su muerte.

Oigamos sino lo que narran las *sunnas* ó tradiciones islámicas acerca de María Santísima.

«Ana, venturosa madre de *Mariem* (María), había ya envejecido, y deseaba vivamente haber fruto de bendición, y para conseguirlo rogó á Allah, y bien pronto se halló en cinta.» O según cuenta otra leyenda, ornada con el follaje poético de la fantasía oriental: «Ana era vieja y estéril, había pasado la edad de concebir, y no esperaba tener hijos; mas habiendo visto cierto día pintada y hermosa avecula que veloz se remontaba á la copa de frondoso árbol con alimento para sus amados polluelos, le despertó en el corazón viva ansia de tener hijos para también ella alimentarlos; y con lágrimas en los ojos suplicó á Allah que se lo diera; y con voto formal le prometió que lo consagrara á su santo servicio en el ministerio del templo; y aconteció que dió á luz bella y gallarda niña que por nombre le puso *Mariem*.»

Las *sunnas* musulmicas son confirmadas por el *Quitab-Allah* (libro de Dios), en el cual el falso profeta dice: «Acuérdate cuando dijo la mujer Amram (1): Señor mío, yo verdaderamente te he hecho promesa de consagrarte el fruto que traigo en mi seno; recíbelo, pues, de mí, tú que lo oyes y conoces todo. Y después que lo hubo dado á luz, dijo: Señor mío, yo la que he dado á luz es hembra (y Allah sabía muy bien lo que había dado á luz), y no es lo mismo el varón que la hembra para el ministerio del templo. Yo le he puesto por nombre *Mariem*, y la he obligado que se acoja á ti, para que defiendas á ella y á su prole futura de Satanás apedreado.»

Mas dejemos al profeta árabe que ponga en su fa-

(1) Los sectarios del Korán fundados en sus tradiciones llaman Amram á San Joaquín, padre de la Virgen Nuestra Señora.



moso Alcorán lo que á su exaltada imaginación le plugiera. Ana su madre la conduce al templo para hacer oblación de ella á Allah, y «el Señor la recibió de buen grado y la hizo crecer hermosa y de buena índole; y el sacerdote Zacarías se encargó de su cuidado y servicio, y siempre que entraba á visitarla en su aposento hallaba junto á ella comida en abundancia. Una vez le dijo: María, ¿de dónde te viene esto? y ella respondió: Esto me viene de Allah, porque Allah dona los alimentos al que le agrada sin tasa ni medida.»

Estas frases las parafrasea el musulmán de mil distintas maneras, y la volcánica y lozana imaginación de los hijos del desierto, remontándose con rauda vuelo á las esferas de lo sobrenatural y divino, las adorna con estupendas maravillas del poder de Allah, y con narraciones fabulosas y mitológicas de los orientales. «Allah, dicen, recibió á *Mariem* de manos de su madre Ana, y la embelleció con todos los hechizos de la naturaleza, y en un día la hizo crecer más que las otras infantas medran en un año. Y cuando su madre la llevó á los sacerdotes del templo, les dijo: Os ofrezco esta hostia viva. Alegráronse los sacerdotes sobremanera con ella porque era hija de sus parientes. Mas Zacarías la quería para sí y cuidar él solo de ella, y por eso dijo: Es más justo que se me entregue á mí que á los otros, porque su tía es mi mujer. Pero los otros no se conformaron con su dictamen, dijeron que echasen suertes para ver quién la había de llevar. Marcharon, pues, los sacerdotes, en número de veintinueve, al río Jordán, y arrojaron en él sus varas, pactando de antemano que aquel cuya vara sobrenadase en el agua se encargaría en custodiar á la niña *Mariem*. Y aconteció que Zacarías saliese triunfante, porque su vara sobrenadó en las corrientes del río, y se llevó con mucho júbilo á la niña *Mariem* para custodiarla y darla educación, y le fabricó un hermoso habitáculo, y la proporcionaba buenos manjares, exquisitas bebidas y fragantes ungüentos. Pero siempre que entraba á verla le hallaba frutos de invierno en el verano, y estivales en el invierno...»

Y dejemos otra vez al *Legado* de Allah en uso de la palabra, á fin de que nos refiera la portentosa embajada de los Angeles á *Mariem*. «Y cuando los Angeles dijeron: ¡Oh María! Allah verdaderamente te ha elegido; te ha dotado de pureza y castidad y te ha elevado sobre las mujeres de todos los mundos; ¡oh *Mariem*! sé muy devota y piadosa para con tu Señor, adórale y hazle muchas genuflexiones.»

«Todo esto está tomado de las historias del arcano, y lo revelamos á ti, ¡oh Mahoma! que no estabas presente cuando los sacerdotes arrojaron sus varas á la suerte para saber quien había de tener cuidado de *Mariem*, ni asistías entre ellos cuando litigaban entre sí sobre el asunto.»

«Y cuando le dijo el Angel: ¡Oh *Mariem*! en verdad que Allah te anuncia su Verbo, cuyo nombre será Cristo-Jesús, hijo de *Mariem*, será conspicuo y esclarecido en la vida presente y en el siglo futuro, y será de los aproximados á Allah. Y hablará á los hombres en la cuna y en la edad proveya, y será del número de los elegidos ó probos. Respondióles *Mariem*: Señor mío, ¿cómo voy á tener hijos, cuando no me ha tocado ningún hombre? Y la satisfizo el Angel diciendo: Allah

crea lo que quiere, y cuando decreta una cosa manda con imperio: *hágase*, y la cosa se hace (1).»

El voluptuoso y lascivo impostor de la Meca se hace panegirista de las glorias de nuestra purísima Reina, y lo repite muchas veces en su estrafulario y antilógico *Quitab-Allah* la virginidad de *Mariem*, cosa muy rara y extraña entre los musulmes, y en todo opuesta á la conducta de Mahoma y de sus sectarios que la menosprecian; y dice que «á María guardó intacta su virginidad, hemos soplado en ella con nuestro espíritu, y creyó en las palabras del Señor...» Y en otra *sura* dice: «Y á *Mariem*, que conservó puro é intacto su candor virginal hemos soplado sobre con nuestro Espíritu, y pusímosla con su Hijo Jesús en milagro de todos los siglos.»

El célebre legislador y poeta de los agarenos, no solamente es panegirista de las glorias Marianas, sino que también se mete á defensor de las prerrogativas de *Mariá Santísima*, y lanza terribles filípicas contra la raza deicida ó judíos, que se conoce que hablan mal de Nuestra Señora y de su Hijo Jesús, y les echa en cara que quebrantaron la ley de Allah, y que hicieron irrito su pacto, y que no creyeron en los milagros de Allah, y que mataron injustamente á los Profetas, y dijeron: Nuestros corazones son incircuncisos. Allah imprimió sobre ellos el sello de la reprobación, á causa de su perfidia, y por eso no creen sino muy pocos. Y porque no creyeron en Isa (Jesús) levantaron contra *Mariem* una calumnia magna acusándola de adulterio.

El padre de los musulmes después de nombrar á nuestra excelsa Reina en la mayor parte de las *suras* de su Alcorán; no se da aún por satisfecho; y como prendado ó enamorado de su hermosura le dedica toda una *sura*, que titula *Mariem*.

Y como Isa ó Jesús, según el libro sagrado del islamita ó texto koránico, es profeta magno y siervo predilecto de Allah, de aquí es que los fanáticos y estultos marroquíes, por anomalías inexplicables de la humana inteligencia, que de un supuesto falso saca una conclusión verdadera, tengan á la hermosa hija de Israel, *Mariá Santísima*, por la mujer más excelsa que ha existido sobre la tierra, y la veneren como á *Santona*, y la miren con gran respeto y veneración, y la invoquen en sus cuitas y trabajos, dando así cabal cumplimiento á las proféticas estrofas del *Magnificat*: «He aquí que todas las generaciones me han de llamar bienaventurada.»

Sí, María; todas las generaciones os llaman dichosa y bienaventurada, y vuestro nombre se halla hoy tan ensalzado, que vuestra alabanza no se aparta de la boca de los hombres; y todas las criaturas en este bello y encantador *Mes de las flores* entonan eucarístico himno á Vos, Reina soberana.

Las cantoras alondras, profetisas del alba, os loan en las alturas con sus acompañados arpegios; el amante ruiseñor lanza desde la espesa enramada sus armoniosos trinos como para bendeciros; las placenteras florestas se visten de gala, como un coro de vírgenes que esperan á su Reina, para festejaros; los valles y praderas se metamorfosean en rozagantes alfombras cuaja-

(1) Como se ve, el texto koránico es un plagio adulterado de lo que refieren los Evangelistas.



das de rubíes y esmeraldas, para que en ellas asentéis vuestra planta virginal; las cristalinas aguas del azulado y tranquilo lago os sirven de colosales espejos para que en ellos contempléis vuestra hermosura; y las que serpentean en lechos de arena y aljófar parece que os recitan fervorosa plegaria y os envían un beso de amor; los cerúleos espacios etéreos se cubren de rutilantes antorchas en este placentero Mes de Mayo, como para alumbrar vuestra marcha triunfal por los cielos, y éstos á coro cantan vuestras glorias y os llaman dichosa y bienaventurada. Hoy el tierno infantil y la inocente doncella corren por los amenos valles y selváticos bosques en busca de flores, por obsequiarlos; merodean con avidez los deleitosos cármenes y verjerles, requiriendo de ellos flores para ornar vuestros altares, y después que se han cumplido sus votos, del cáliz de una flor hacen un incensario con que ofrecen el aroma de sus puros corazones ante vuestras preciosas imágenes, y de su vistosa corola fabrican lindas guirnaldas con que ciñen vuestra frente soberana; y de esta manera los cielos y la tierra y todas las cosas que en ellos se contienen, se convierten en vasto santuario para adoraros y clamar: ¡Gloria á María!...

Sí, ¡gloria á María! porque en la gloria estáis, ¡oh dulce Madre nuestra! y esta verdad tan consoladora para el católico la confiesan también nuestros insensatos vecinos de allende el Estrecho; pues el legado de Allah, su profeta, dice en el Alcorán: «Pusimos al Hijo de María y á su madre en milagro, y recibimos á los dos á un lugar elevado (el Paraíso), en donde hay mucho descanso y una fuente de agua pura (1).»

Sí, María, en el paraíso estáis nadando en felicidades eternas, no voluptuosas y groseras como neciamente creen los magrebinos, sino puras y celestiales; estáis bañada con los resplandores de la Divinidad y gozáis de la visión de Dios. No os olvidéis de vuestros hijos, que bregando en el proceloso mar del mundo, clamamos y suspiramos á Vos, y abrid los ojos de la inteligencia á los infelices moros y demás sectarios de Mahoma, á fin de que conozcan la verdad; y no sólo os llamen *bienaventurada y santona*, como Madre de Isa profeta, sino que también se hincen de rodillas ante vuestra efigie, y os llamen *Madre de Dios*.—FR. FELICIANO CALVO, M. O.

#### PRIMAVERAS

La primavera del alma. No es precisamente compañera inseparable de la juventud.

Hay juventud que no tiene de tal más que los pocos años y la poca experiencia; y hay almas llenas de fe, de entusiasmo y vigor para las cuales el tiempo es como la arena para el mar, dique suave que templar arrebatos y ciñe la grandeza y poderío.

El sol, siempre brillante y hermoso, siente velada su luz por las nubes del cielo; y la distancia ó la inclinación consiguen amortiguar el brillo de sus dorados rayos y la eficacia de su abrasado calor.

Así el alma, en este pobre mundo que forma el cuerpo del hombre, vive viendo deslustrada su inmortal

energía por tristezas y dolores, nubes del espíritu, que levantadas al fuego de la tierra, se interponen entre las ansias del hombre y las delicias del cielo.

Penas sin cuento, luto y dolor, agonías y llanto, que no por ser silenciosos y solitarios son menos dolorosos, todo viene á ser invierno del espíritu, que si conserva su fe y su esperanza, ve brillar allá en el horizonte la luz del triunfo, los albores de la gloria.

Es nuestro espíritu de tan alto rango, que aquí todo le parece mal, y de esto nacen muchas de nuestras dolencias psicológicas; así hay días en que disgusta casi todo, hay prosaísmos que luchan con nuestros ideales, hay afectos tan delicados y puros que apenas hallan en esta pobre vida otra cosa que el contraste doloroso de la alta poesía con la realidad; hay situaciones y crisis psicológicas en que se siente cuánta es la alteza y suavidad de los afectos espirituales y cuán triste el destierro de este mundo.

Pero aun esto pasa; y el alma, si tiene vida verdadera, la vida que Dios le da, ve venir la primavera florida, y renacen en ella, suaves y delicados, los sentimientos dormidos.

Las melodías de Schubert y las romanzas de Mendelssohn, llenas de ternura, retratan estas armonías del espíritu.

La primavera del campo. Chateaubriand sabía describir las grandes escenas naturales con estilo también grande y hermoso, y aún ahora su sepulcro en la roca viva, entre la furia de las olas y los vientos, forma un bello espectáculo.

Se necesita ser poeta para sentir artísticamente la belleza del campo, pero no para disfrutar de sus encantos.

Y así, aun los más pobres de poesía podemos saborear la dulzura de una tarde serena y tranquila de primavera, en estos campos de Castilla, en las orillas del Tormes, de frente á una arboleda á ratos frondosa y á veces abierta y clara.

Va la corriente del agua formando una curva graciosa, y á sus bordes entre el musgo abundante, asientan su robusta planta los alerces atrevidos y los sauces dolientes; y si la luz de la tarde baña el cuadro con su tinta débil, aun el menos poeta comprende que el paisaje pudo muy bien inspirar á Fr. Luís de León sus delicadas poesías.

En la música la primavera del campo recuerda insensiblemente la inimitable sinfonía Pastoral del gran Beethoven.

La primavera de la patria.

Brillaba el sol en la historia de España como en facetas de brillantes. ¿Para qué recordarlo?...

Pasando estamos días de supremo sentimiento patrio.

Dios hará que venga también para España la primavera feliz con sus glorias y flores, y que, á salvo y con honra nuestro nombre, pueda resonar, tal vez al compás de los cañones, el himno nacional, con el severo entusiasmo y con la gravedad religiosa del *Parsifal* de Wagner, y la *Gallia* de Gounod.—M. D. B.

(1) Todos los textos que se citan del Alcorán, están tomados de las Suras 3, 4, 21, 23 y 66.



ras, nobles y modestas, virtudes más extrañas y desconocidas hoy que las flores del Indostán y de la Australia.

Todo esto os parece muy hermoso y muy fácil; por eso os lo digo, y también porque sé que nada agradecerá más la divina María que este culto dulce y ferviente encerrado en el fondo de los corazones como preciosa perla en las profundidades del océano.

Dejad, dejad, pues, vuestros juegos; desprendeos del lujo y de la vanidad; huid de los peligros y frivolidades del mundo; corred al templo de María perfumado por el aroma de vuestras virtudes; contad á vuestros parientes más cercanos, á vuestros amigos más queridos los goces

santos, las gracias celestiales que alcanzáis allí á solas con la Reina de las flores, para que á imitación vuestra les consagren sus almas y exclamen más con el corazón que con los labios:

Venid y vamos todos  
con flores á porfía,  
con flores á María,  
que Madre nuestra es.

MAGDALENA S. FUENTES.

Huesca, 1898.

(Del B. S.).

## ANUNCIOS

NUEVAS EDICIONES DE

**EL AGUA DE**

**SAN IGNACIO**

por el R. P. LUÍS IGNACIO FITER, S. J.

EDICION ECONOMICA

12,000 EJEMPLRES

2 láminas de Paciano Ross

30 ilustraciones de Claudio Hoyos

144 páginas de interesantísimo texto

10 CÉNTIMOS EJEMPLAR

Sin descuento, y el franqueo á cargo del demandante, á causa de la suma baratura de esta edición de propaganda

EDICION DE LUJO

2,000 EJEMPLARES

propia para regalos,—impresa en papel cromo superior,—en papel

imitación piel, imitación vitela, y charolado superior

75 CENTIMOS EJEMPLAR

En ambas ediciones va incluida la antigua y piadosísima Novena á San Ignacio de Loyola

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona.

## LA MASONIZACIÓN DE FILIPINAS RIZAL Y SU OBRA

INTERESANTE FOLLETO DE ACTUALIDAD

A 50 céntimos ejemplar, en la *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona.

## ANISIA Ó UNA VIRGEN APÓSTOL DEL SIGLO IV

Novela histórica traducida y arreglada del francés. Ilustrada con grabados. Esta novelita forma parte de la *Biblioteca del Hogar*, y se vende á 50 cénts. en rústica, y 1 pta. en tela.



# LA LEYENDA DE ORO

## PARA TODOS LOS DÍAS DEL AÑO

### VIDA DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA

Quinta edición completada por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo M.<sup>a</sup> Vilarrasa, arcipreste de la Catedral de Barcelona, con las vidas de los Santos canonizados desde 1855 hasta la fecha, y una serie de estudios refutando los errores modernos sobre la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Precédela un prólogo del Rdo. P. Fr. Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa, de la Orden de Menores Capuchinos.

#### CONDICIONES DE LA SUBSCRIPCIÓN

Nueva edición en cuatro tomos de unas 500 páginas cada uno, ilustrados con magnífica portada, cabeceras alegóricas de cada mes, y láminas impresas en oro y colores representando á los principales Santos.

Cada tomo abarcará las vidas de aquellos cuyas fiestas correspondan á un trimestre.

Se reparte la obra por cuadernos semanales compuestos de cuatro entregas de á 16 columnas de texto. Cada lámina, atendido su coste, equivale á una entrega, siendo el precio de ésta 25 céntimos de peseta.

Las portadas de cada tomo serán de regalo.

La obra constará de 75 cuadernos; por lo tanto, el precio de cada ejemplar completo será de 75 pesetas.

Tipos claros, buen papel y lujosas láminas.

#### PUNTOS DE SUBSCRIPCION

En la Administración de *Las Misiones Católicas*, Pino, 5, en las principales librerías de España, América y Extranjero, ó bien dirigiéndose á los editores Sres. L. González y C.<sup>a</sup>, calle de Lauria, 78, Barcelona, remitiendo en este último caso el valor de cinco cuadernos en sellos de correo ó libranzas del Giro mutuo.

## EL BUEN COMBATE

facilitado á toda clase de personas, por medio de sencillos opúsculos  
de controversia popular

Nueva colección de libritos de Propaganda limpia y exclusivamente católica, de varios estilos y autores, que contendrá todo cuanto el cristiano debe creer, practicar y defender.

**CONDICIONES.**—Se publica cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta.

Subscribiéndose por un año á 4 ejemplar mensual. 1'50 ptas.

»	á 4 ejemplares mensuales.	0'50	»	»	»
»	á 8	1	»	»	»
»	á 12	1'50	»	»	»
»	á 20	2'25	»	»	»
»	á 50	5	»	»	»

Puede hacerse la subscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo el año.

El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este último caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

OPUSCULOS PUBLICADOS: *El pan del pobre*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., Director de la *Revista Popular*.—*¿No es hora todavía?* por id.—*De Carlos á Manuel y viceversa*, por Antonio.—*El deber de la limosna*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—*De Carlos á Manuel y viceversa* (segunda parte), por Antonio.—*Sol de las almas*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—*Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos* (primera parte), por Mons. Gaume.—*Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos* (segunda parte), por id.—*La acción antimasonica*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—*El Santísimo Rosario*, por Campazas.—*Católicos... á la moda*, por Raquel.—*Católicos de verdad*, por id.—*Guerra de frente*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—*Espinas, hojarasca y flores*, por el Dr. Franco.—*La piedad al uso*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—*Los fariseos*, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz.—*Eucarísticas*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—*Espinas, hojarasca y flores*, II, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—*La caridad puesta al alcance de todo el mundo*, por el abate Mullois.—*Cómo se explota á los incautos*, por id.—*Liberalismo casero*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—*Quien siembra vientos...* por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).—*Espinas, hojarasca y flores*, III, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—*Cruz de oro y cruz de plomo*, por Raquel.—*Liberalismo casero*, II, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—*Espinas, hojarasca y flores*, IV, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—*¡Yo confesarme!* por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—*Cartas á un joven*, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

OPÚSCULO PARA MAYO: *Nuestro modelo*, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

## ADVERTENCIA

Hay existencia de LAS MISIONES CATÓLICAS de los cinco años publicados. Forma cada uno un precioso tomo de cerca seiscientas páginas, con más de doscientos grabados, y se vende á 14 ptas. en rústica, y 18 en tela con elegante plancha dorada. Por correo y en paquete certificado, 15 pesetas en rústica, y 19 encuadernado.

Los señores subscriptores que deseen adquirir lujosas cubiertas con lomo de chagrín y combinaciones en negro y dorado, las recibirán por correo mediante el anticipo de 3 pesetas.